

LA UNIVERSIDAD DE VIRGINIA DE THOMAS JEFFERSON. UN MODELO DE TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA

Xosé Fernández Fernández

Catedrático de Universidad, Composición Arquitectónica

“What is good is often spoiled by trying to make it better”

Thomas Jefferson, 1786

0. VALORACIONES HISTÓRICAS DE LA UNIVERSIDAD DE VIRGINIA

La Universidad de Virginia puede considerarse el compendio de los múltiples esfuerzos arquitectónicos de Jefferson y de sus intereses políticos referentes a la independencia de la mente humana. Jefferson creía que la libertad sólo podía conservarse si el pueblo estaba educado. En 1805, cuando en un principio planeaba la creación de la universidad, escribió: *“considero nuestro estado actual de libertad como una posesión de corta vida a no ser que las masas que conforman nuestro pueblo puedan ser educadas a un cierto nivel”*.

Jefferson y sus creaciones —tanto las intelectuales como las arquitectónicas—, han adquirido una resonancia tan importante en la cultura americana, que cualquier consideración acerca del diseño y la arquitectura de la Universidad de Virginia,

Foto 1



supone inevitablemente acercarse a un mito nacional, con lo que ello supone sociológicamente. La Universidad de Virginia fue el cúlmen de su empresa educativa. La petición de Jefferson de situar en el epitafio de su tumba sólo tres de sus muchos logros —“Autor de la Declaración de Independencia de América / Autor del Estatuto de Virginia para la Libertad de Culto / y padre de la Universidad de Virginia”— revela su orgullo por la universidad; con ella culminó la ambición que tuvo toda su vida de obtener la libertad política e intelectual. Sin embargo, uno debería recordar siempre que el intento educacional de Jefferson —similar a la mayoría de las instituciones del período— sólo incluía a una parte escogida de la población y excluía a las mujeres y a los negros. Tan solo los hombres jóvenes privilegiados de más talento asistirían a la universidad. La suya no era la amplia libertad de oportunidades para todos los ciudadanos propia del siglo XX.

Las consideraciones y valoraciones que, durante el siglo XIX, se han vertido respecto del diseño de la universidad, podrían ser representadas gráficamente mediante una curva cóncava: una ráfaga de interés inicial, seguida de comentarios escasos de 1840 a 1870, y después una recuperación de ese interés original hacia finales de siglo. Este interés inicial hacia el diseño de la universidad, surgió incluso antes de que se concluyese su construcción, cuando George Ticknor, profesor de Harvard y miembro de la intelectualidad de Boston, visitó Monticello en diciembre de 1824. La construcción se encontraba en estado avanzado, y la describió como “*más impresionante que cualquiera de las otras obras arquitectónicas realizadas en Nueva Inglaterra y la más adecuada, de entre todas las ya existentes, quizá en el mundo entero, para albergar una universidad*”. La reacción de Ticknor es la primera que experimentó un no virginiano, y también la más positiva.

La opinión de Ticknor es fiel reflejo del impacto de la creación de Jefferson, que no se quedaba atrás a la hora de estimar su obra. Así, Jefferson reclamaba la equiparación de su categoría artística a la de los grandes de la arquitectura y, en un alarde de inmodestia, le dijo a María Cosway, su amiga ya entrada en años: “*en Italia se consideraría lo que hago algo clásico y atractivo*”; y a su amigo William Short: “*será una institución magnífica, así la considerarán en Europa, y por la sobriedad de su arquitectura y estilo clásico supera, con creces, todo lo que hasta ahora se ha hecho en América*”. En muchas cartas Jefferson proclamó las virtudes de la institución educativa y obra arquitectónica que había creado; al juez Augustus B. Woodward, le manifestó su esperanza de que la universidad influyese “*en el mérito, libertad, fama y felicidad*” de sus futuros estudiantes; y manifestó que: “*la forma y distribución de sus estructuras son originales y únicas, la arquitectura sobria y clásica...*”. Jefferson falleció en 1826 con la certeza de que había creado una importante institución educativa y un hito arquitectónico; a partir de ahí, la posteridad se encargaría de valorarla.

La siguiente apreciación arquitectónica trajo problemas. El duque de Saxe-Weimar-Eisenach, Karl Bernhard, publicó un relato de sus viajes por Norteamérica en 1825-1826. Según contaba, encontró los edificios de la universidad “*muy nuevos, y sin embargo, algunos amenazan con caerse*”, y también criticó los diez pabellones por ser irregulares y de “*diferentes formas*”, lo que impedía que el conjunto tuviese “*una apariencia hermosa y majestuosa*”. Admiró las “*líneas tortuosas*” que formaban los muros de los jardines: “*singulares pero atractivas*”. La siguiente valoración escrita no fue más favorable, y lo que es sorprendente es que el autor de esta apreciación era el hijo del arquitecto Benjamin Henry Latrobe, que había proporcionado a Jefferson sugerencias claves para el diseño. John H. B. Latrobe

visitó Charlottesville en agosto de 1832 y declaró: *"Es obvio que Jefferson no era un hombre de buen gusto y (la Universidad de Virginia) que se construyó bajo su dirección es prueba de ello"*. Latrobe menospreció las proporciones de los órdenes arquitectónicos y consideró que los modelos que Jefferson había elegido estaban pasados de moda; también era de la opinión de que todo el conjunto tenía *"una apariencia remilgada pero en un estado pésimo, y ya están apareciendo marcas provocadas por el paso del tiempo en sus frágiles materiales"*. Una opinión más positiva llegó dos años después cuando Harriet Martineau, la conocida escritora inglesa, visitó la zona aprovechando una excursión por el oeste. Descubrió para su sorpresa que los estudiantes y el profesorado eran *"especialmente encantadores"*, cordiales y llenos de *"una comprensión mutua, difícil de encontrar en la pequeña sociedad de una escuela universitaria en forma de ciudad"*. Los edificios eran *"singulares"* y *"coronaban, con creces, una eminencia"*, y admiró también *"la piazza alrededor de un rectángulo"*. Además advirtió que una capilla gótica se levantaría en breve al pie del campus.

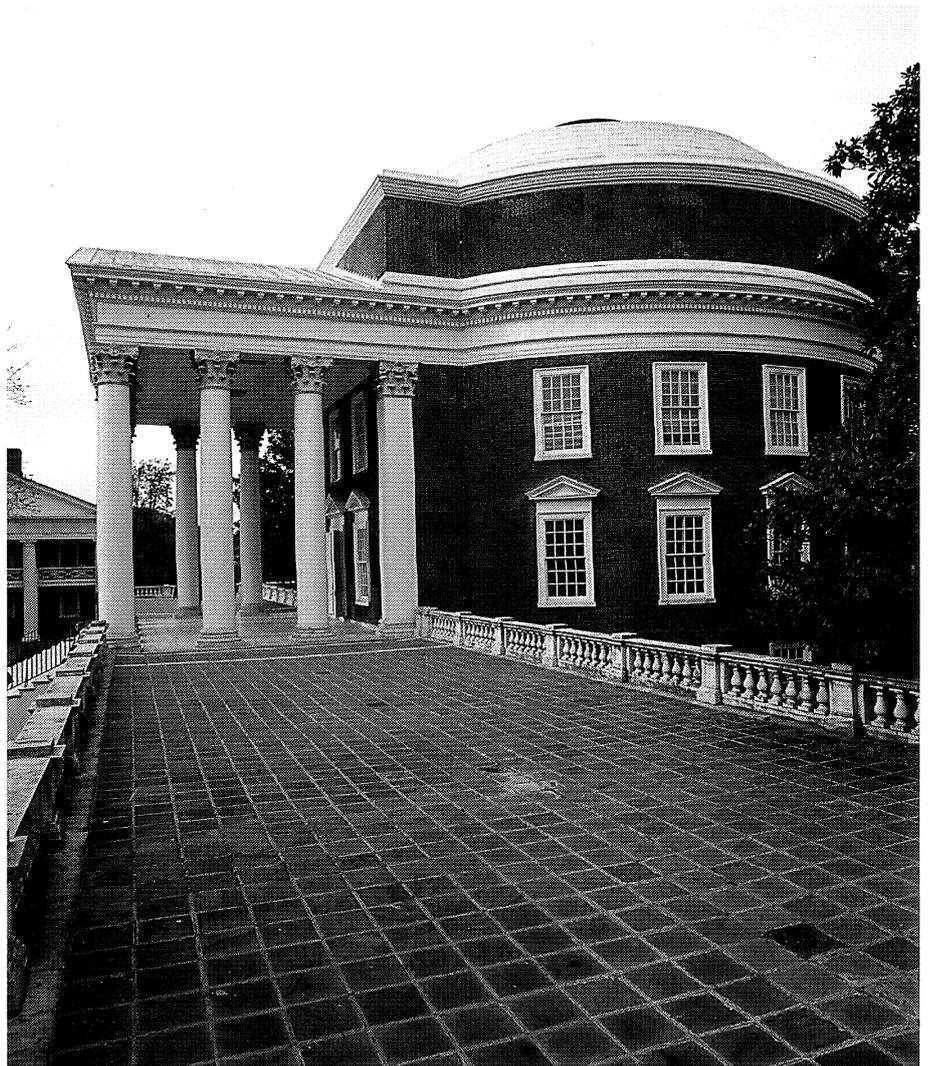
De forma paralela a estas primeras descripciones escritas, la universidad empezaba a formar parte de la imaginaria visual gracias a una serie de grabados. Los primeros fueron los grabados Maverick —llamados así por su autor, el grabador de Nueva York, Peter Maverick— que representaban el plano completo del campus de la universidad. En calidad de rector, Jefferson había encargado una serie de representaciones en 1821, y John Neilson había diseñado un plano que luego sirvió de base para los grabados de Maverick. Con los años, se realizaron diferentes versiones de este plano esquemático del terreno, lo mismo que aparecieron numerosas variaciones de perspectivas diseñadas en 1824 por William Goodacre y publicadas en 1831 por John Hinton en Londres. La panorámica de Hinton representaba el campus sin las terrazas e insertaba una columnata que comunicaba la Rotonda con las alas. La construcción aún estaba en ciernes y, al parecer, Goodacre siguió un proyecto con comunicaciones que aparecía en el plano de Maverick y que no se llevó a cabo. Asimismo, otra vista panorámica de 1824, presentaba de una forma más precisa las terrazas e incluía una arcada a lo largo de la zona norte. No está claro si se publicaron muchas de estas perspectivas ni de qué manera circularon. En la década de 1850 aparecieron muchas vistas más, entre ellas la más famosa, una perspectiva aérea publicada por Casimir Bohn de Washington, con diseño y grabado de Edward Sachse. Diseñada desde la cima de la Montaña Lewis, situada al oeste de la Ciudad Universitaria, presentaba una perspectiva de la que muy pocos habían podido disfrutar. Sachse presentaba el campus sembrado de árboles y la Rotonda con una larga ala hacia el norte. Todavía más impresionante (aun conteniendo una gran cantidad de licencias artísticas) era la ampliación de la Rotonda, que se erigía con un tamaño más que duplicado, empequeñeciendo así los pabellones, las columnatas y las residencias. Así, la Rotonda dominaba el paisaje y se convertía en un rasgo topográfico que competía con las montañas colindantes. Con un gran número de publicaciones y editada varias veces a lo largo de los años, el grabado de Bohn se convirtió en una de las vistas icónicas de la universidad.

La larga ala, o cola, de la Rotonda la añadió entre 1851 y 1853 Robert Mills, que había trabajado con Jefferson a principios de 1800. Conocida como el Anexo, o Nuevo Vestíbulo, contenía aulas y una gran estancia para reuniones con capacidad para 1.200 personas. Las nuevas necesidades, como la de contar con grandes salas de reunión que Jefferson no había previsto, estaban cambiando la estructura de la universidad. Con la utilización de ladrillo rojo y acabados blan-

cos, Mills intentaba armonizar con el diseño de Jefferson; reprodujo el pórtico de la Rotonda en la parte norte de su Anexo, aunque sustituyó el mármol original de los capiteles de orden corintio por hierro colado. Pese a su apariencia torpe y desgabada, el Anexo era, al parecer, admirado por la comunidad universitaria. Aun así, puso de manifiesto un problema que siguió acosando a los arquitectos, cómo realizar los anexos al diseño de Jefferson.

Algunas otras perspectivas de la universidad, junto con sus comentarios, se publicaron en la década de 1850, tales como las de Porte Crayon, un artista que realizó un viaje por el Estado de Virginia para *Harper's*: "La universidad entera produce un bonito y agradable efecto, pero los edificios son demasiado bajos y la arquitectura parece estar sin terminar". A partir de finales de la década de 1850 hasta el decenio de 1880, se sucedió el período en el que se produjeron menos valoraciones sobre el campus. Esta falta de interés, hasta cierto punto, es comprensible; viajar era difícil, y Charlottesville era prácticamente inaccesible y no se encon-

Foto 2



traba en las carreteras principales. Por añadidura, el centro del mundo editorial americano estaba en el norte, el sur se consideraba a menudo como una zona intelectualmente vacía, y la universidad se suponía un bastión del Antiguo Sur y de la institución de la esclavitud. Además, estaba también la Guerra Civil. La oscura sombra de la guerra se cernía sobre la reputación de Jefferson *"como un justo castigo violento y de gran dimensión"*, tal y como explica Merrill Peterson en su estudio de la imagen de Jefferson. Finalmente, también estaba el problema religioso.

La cuestión religiosa puede resultar difícil de entender en este siglo XXI, pero para muchas personas del siglo XIX Jefferson era un *"propagandista infiel"*. Su deísmo y preocupación por la libertad religiosa provocó que un agitado cura episcopaliano señalase que Jefferson había llevado a cabo *"una alianza entre la autoridad civil y la infidelidad"*, y que la universidad enseñaba *"un ateísmo refinado y civilizado"*. De hecho, Jefferson permitió, de manera explícita, que se llevasen a cabo servicios religiosos en la Rotonda, y propuso que varias sectas estableciesen sus escuelas de teología en las proximidades de la universidad. Aunque no creó una cátedra de Teología, creó una de Filosofía Moral con el objeto de familiarizar a los estudiantes con las grandes enseñanzas, incluidas las de Jesucristo. Pero la Universidad de Virginia se mantenía al margen de lo que era costumbre habitual en la mayoría de las instituciones americanas de enseñanza superior del siglo XIX, ya que no basaba su programa educativo en las enseñanzas religiosas, no tenía ninguna capilla que dominase el campus, y los profesores de la universidad no eran religiosos. Esta última cuestión había sido especialmente importante para Jefferson, que había buscado a los miembros del profesorado entre los eruditos de Europa, de los cuales ninguno era clérigo. Un ministro presbiteriano, ex-estudiante de la universidad, describió a los habitantes del campus —incluidos los profesores— como *"una pandilla de ateos"*.

La universidad se convirtió en un campo de batalla cuando forasteros, profesores y estudiantes intentaron atraer el cristianismo a la misma. En 1829 el obispo episcopal William Meade, de Virginia, predijo la *"destrucción"* de la universidad cuando predicó que *"el Todopoderoso está enfadado"* por la Rotonda. El resultado fue el nombramiento ese mismo año del primer capellán de la universidad, al que se le pagaría mediante contribuciones voluntarias de los estudiantes y de los profesores, un sistema que se prolongó hasta 1897. El primer intento de añadir una capilla a la universidad tuvo lugar en 1835, cuando *"un arquitecto de gran reputación proporcionó el proyecto... (para) una iglesia o capilla de estilo gótico"* que se ubicaría en el campus *"justo enfrente de la Rotonda"*. La identidad del arquitecto se ha esfumado junto con los planos, aunque el general John Hartwell Cocke dió su visto bueno al proyecto, calificándolo de *"bonito y adecuado"*. El hecho de que Cocke, un miembro del primer Consejo de Administradores, un estrecho colaborador de Jefferson, y el jefe de obras de una villa realizada al estilo Jefferson en Bremon, consintiese en construir una capilla de estilo gótico en el campus, es indicio del cambio producido en el sentimiento religioso durante los diez años posteriores a la muerte de Jefferson. La campaña a favor de la capilla siguió adelante con dificultad durante varios años, pero nunca se consiguió recaudar los fondos necesarios. Aun así, los esfuerzos continuaron y, aproximadamente en 1837, uno de los espacios destinados a gimnasia bajo las terrazas de la Rotonda, se transformó en una capilla. William McGuffey, un ministro presbiteriano, fue nombrado en 1845 para la cátedra de Filosofía Moral, con el fin de mitigar las acusaciones anti-cristianas, y en 1858 se fundó la Asociación Cristiana de la Juventud, la primera en una escuela universitaria americana.

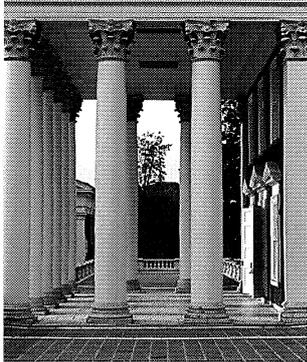


Foto 3

Esta controversia pone de manifiesto otra sutileza del campus: su condición de espacio abierto o, para algunos, un espacio vacío aparente y falto de conclusión. Muchas personas, incluidos arquitectos y profesores, parecen haberse sentido amenazados por este hecho, y propusieron la construcción de zonas para la ubicación de estatuas de Jefferson, edificios, arcos de triunfo y capillas, destinadas a llenar o cerrar ese espacio enorme.

El asunto de la capilla volvió a ser fundamental a finales de la década de 1850, cuando William Abbot Pratt, un ingeniero, paisajista y arquitecto, se convirtió en el primer supervisor de los Edificios y Jardines de la Universidad. Pratt diseñó una capilla gótica para la parte sur del campus, una vez más mirando hacia la Rotonda. Un anónimo escritor del periódico de estudiantes clasificó el proyecto de Pratt como *“una chapuza arquitectónica heterogénea”*, un ejemplo de *“híbrido gótico”*, y solicitó la realización de un diseño *“puramente clásico”*. Sin embargo, la recaudación de fondos se fue a pique cuando comenzó la Guerra Civil.

La universidad finalmente construyó una capilla entre 1885 y 1890. Las protestas habían continuado y muchos clérigos eran de la opinión de que para un hombre joven era preferible la muerte a entrar en una universidad pagana. A principios de 1880, el reverendo Otis Glazebrook, un episcopaliano, movilizó a la comunidad universitaria para realizar una campaña de recaudación de fondos. Gran parte de los fondos procedían de la Sociedad de Ayuda de la Capilla de Mujeres. Aunque se consideró la posibilidad de situar la capilla en la zona ya familiar frente a la Rotonda en el campus, también se pensó en otros emplazamientos y finalmente el Consejo de Administradores escogió una zona al noroeste de la Rotonda equilibrando así el Brooks Hall (el edificio de Historia Natural, construido entre 1875 y 1876) en el noreste. Diseñada por Charles C. Cassel de Baltimore en lo que identificó como el estilo *“apuntado en un principio”*, la capilla era en apariencia gótica según el modelo de finales de la época victoriana con sus proporciones retorcidas y su cantería de textura rugosa. Las implicaciones ideológicas eran obvias, tal y como señaló el profesor de Lenguas Modernas de la universidad, Maximilian Schele de Vere, en su discurso de consagración: *“Tras nosotros se presenta el diseño de fría belleza clásica de un templo pagano... Ante nosotros... la ventana puntiaguda, el arbotante, la torre con aguja... aspirantes al cielo”*. Ahora por fin los estudiantes contaban con un lugar para la oración, aunque la cuestión de su ateísmo relativo continuaría, junto con los ataques de que Jefferson era un infiel. Con la conclusión de la capilla, desaparecía en parte el compromiso de adaptación al estilo original de Jefferson. Sin embargo, la capilla realmente no compitió con el diseño de Jefferson; ésta existía en su propia esfera de influencia. Su ubicación, en relación al Brooks Hall realizado anteriormente, indicaba que estaba teniendo lugar una reorientación de la universidad: los dos edificios estaban orientados hacia la avenida de la universidad, o calle principal este-oeste, y no a la entrada original de Jefferson, que había estado pensada en el sur del campus. Esta nueva percepción de entrada en el campus se haría más evidente en los años siguientes.

En la década de 1890, distintos historiadores y arquitectos comenzaron a descubrir el talento de Jefferson como arquitecto y a apreciar la importancia de su universidad. Si hoy en día no se pone en duda la categoría de Jefferson como arquitecto, no era éste el caso en el siglo XIX. En Charlottesville, se reconocía su importancia pero, a nivel nacional, y en sus biografías, a la arquitectura que iba más allá de su trabajo en Monticello apenas se le daba importancia —ni se conside-

raba una expresión crucial de sus intereses políticos y educativos—. La primera Historia del Arte Americana, escrita por William Dunlap y publicada en 1834, olvidaba a Jefferson a favor de Robert Mills y, aunque Jefferson era citado como diseñador de la universidad, daba la impresión de que era Mills el que había realizado el diseño general y los alzados de Monticello. Cuando se identificó a Jefferson como arquitecto de la universidad en 1872, gracias al profesor Vere, se le trató como un aficionado. Además, no surgió el interés en la arquitectura americana de la primera época hasta el centenario celebrado en 1876 y, para entonces, su principal foco estaba en Nueva Inglaterra.

Herbert Baxter Adams, un historiador de la universidad Johns Hopkins, publicó en 1888 la primera valoración sobre la universidad y sobre Jefferson que se realizó con un criterio científico. El propósito primordial del estudio de Adams era educativo, y consideraba a Jefferson como el primer defensor de la modernización de la educación superior. Adams reconoció que Jefferson había promovido un sistema de asignaturas optativas en vez de un programa de estudio obligatorio, que había entendido la multiplicidad de las áreas de conocimiento específico y la importancia del estudio técnico y científico en vez del plan de estudios puramente clásico y, finalmente, que había separado la universidad de la religión. Jefferson se convirtió, para Adams, en el creador de la universidad centralizada moderna y, por medio de la influencia del libro de Adams, la política académica de Jefferson jugaría un papel más importante en la creación y desarrollo de las universidades de otros estados que empezaron a funcionar en la década de 1890.

Adams publicó algunos diseños atribuidos a Jefferson y le atribuyó todo el mérito de la universidad: *“el plano del terreno y la estructura de los edificios, todo los cálculos de materiales, y cada detalle arquitectónico, son trabajo de Thomas Jefferson”*. El énfasis que puso Adams en certificar que Jefferson era el diseñador de la universidad, pone de manifiesto que había existido cierto escepticismo sobre las aportaciones de Jefferson. También de gran importancia como guía para futuros estudios fue la investigación que realizó Adams sobre los orígenes del diseño de Jefferson; citaba la edición que Leoni hizo de Palladio como su única fuente. Según Adams, *“los diferentes tipos de arquitectura clásica que realizó Jefferson fueron copiados de conocidos edificios romanos que aparecían en las ilustraciones de Palladio, y le llevó tanto tiempo la construcción de la Rotonda, —una reducción de un tercio del Panteón romano—, ... como a Miguel Ángel... la cúpula de San Pedro”*. Adams comparó diversos aspectos del proyecto, en particular las columnatas y las habitaciones individuales de los alumnos, con *“los monasterios antiguos... como celdas de monjes”*. Y concluyó sus consideraciones arquitectónicas con esta observación: *“¿de qué manera tan encantadora se fusionan la Roma antigua, la Europa medieval y la América moderna ante los mismos ojos de la joven Virginia!”*.

Unos años después, John Kevan Peebles, un alumno de la universidad y arquitecto en Norfolk, escribió un artículo sobre la arquitectura de Jefferson como parte de un comentario referente a un edificio que había realizado recientemente para la universidad, el Gimnasio Fayerweather de 1893, diseñado junto con su compañero James R. Carpenter. En su artículo, que se reimprimió en la imprenta nacional de arquitectura, Peebles menospreciaba la falta de conocimiento sobre las aportaciones arquitectónicas de Jefferson y puso de manifiesto que se estaba profanando el diseño de la universidad con la adición de muchos edificios recientes, en particular Brooks Hall y la capilla. Respecto a su diseño del Fayerweather Hall,

Peebles manifestó: *"sin ser una copia de estructuras clásicas,... sigue las líneas diseñadas por Jefferson"*.

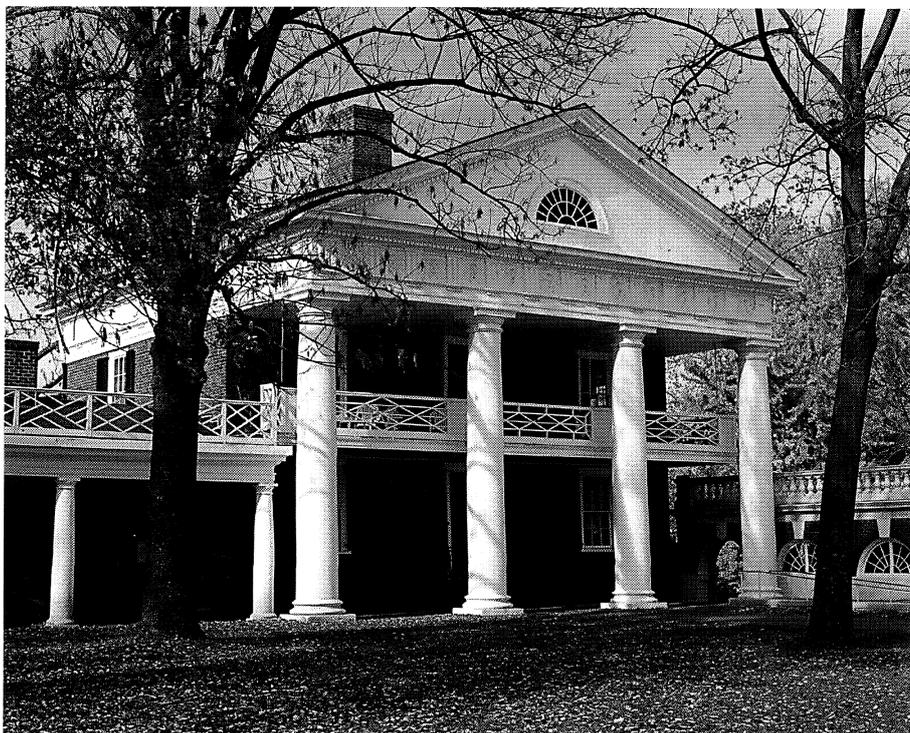
La arquitectura de la universidad pasó a ser de interés público con el incendio de la Rotonda el 27 de octubre de 1895, y la posterior reconstrucción y anexos a los "Jardines" que realizaron McKim, Mead y White. La compañía neoyorkina formada por Charles Follen McKim, William R. Mead, y Stanford White, era, claramente, el estudio arquitectónico más importante de América a finales del siglo XIX. Adoptaron un clasicismo ecléctico que desembocó en el Renacimiento Americano, y estuvieron de acuerdo, completamente, con los objetivos arquitectónicos de Jefferson. McKim había diseñado un sello de la universidad en 1890 y luego visitó los "Jardines" en 1895. Unos días después de haberse producido el incendio, Mead aconsejó al director de la escuela de medicina de la universidad que no seleccionase arquitectos que no comulgasen con las ideas de Jefferson: *"deberíamos considerar un honor el hecho de estar relacionados con la obra"*. De ahí, que cuando se descubrieron problemas en el proyecto de reconstrucción de la Rotonda diseñado por un arquitecto seleccionado de manera precipitada, McKim, Mead y White fueron los candidatos naturales para el trabajo. Desde el punto de vista de la universidad, el incendio se consideró una oportunidad para ampliar y mejorar las instalaciones ya anticuadas. Un informe realizado por el profesorado y dirigido al rector y al Consejo de Administradores, no sólo solicitaba la restauración, sino *"el aumento de su utilidad mediante el suministro de instalaciones más amplias y excelentes que las que hemos tenido hasta ahora"*.

White desempeñó el papel más importante, viajando frecuentemente a Charlottesville, algunas veces acompañado de McKim. La admiración de ambos por el diseño de Jefferson se hace patente en cartas y documentos: *"los viejos edificios de la universidad que rodean el campus son los más monumentales, por no decir las piezas más bonitas de la arquitectura colonial de América"*. El interés de White en Jefferson se pone de manifiesto en una conversación que mantuvo con un amigo: *"he visto sus planos"* y después con gran deferencia: *"son maravillosos y estoy muerto de miedo. Sólo espero poder hacerlo bien"*. Para la Rotonda, White indicó que sería *"restaurada de manera fiel a la anterior"* y el único cambio exterior sería la sustitución del Anexo antiestético (donde se había iniciado el incendio) por un pórtico *"semejante al de la fachada...ya que esta era, obviamente, la intención de Jefferson"*. Este nuevo pórtico de la zona norte con *"una gran escalinata"* en realidad fue el culpable de una modificación completa del diseño original de Jefferson; ya que ahora la entrada a los "Jardines" estaría en el norte. White insertó espacio para aulas y oficinas bajo las terrazas que se extendían alrededor de la Rotonda, y construyó la nueva cúpula con teja Guastavino a prueba de incendios y alargó su radio, elevando de esta manera ligeramente su perfil. La creencia de White de que podía adivinar las intenciones de Jefferson le llevó a modificar el plano interior, ya que, como explicó: *"tan solo se ha llevado a cabo una desviación del original, pero se trata de una modificación que el propio Jefferson habría realizado sin lugar a dudas en el caso de que hubiese podido hacerlo cuando se construyó la Rotonda, y en la que aún habría insistido más en caso de haber dirigido la restauración"*. White argumentaba que Jefferson había dividido el interior en dos plantas por razones utilitarias, pero que en realidad había deseado un único espacio de dos plantas para albergar la biblioteca; de ahí que White estuviese respetando lo que Jefferson no había podido acometer. Aunque White asumió la responsabilidad de estos cambios, el profesorado, en un informe fechado cuatro días después del incendio, habría de solicitar con-

cretamente, una nueva entrada por la zona norte y el espacio único para la biblioteca. Las alteraciones que realizaron McKim, Mead y White en la Rotonda proporcionaron dos experiencias visuales nuevas, ambas sumamente dramáticas: la entrada casi siempre resultaba estar junto a la Rotonda, a través de una columnata que sumía instantáneamente al observador en un panorama impresionante de columnas blancas y follaje; y la vista desde las terrazas que rodeaban la Rotonda era majestuosamente sublime, pintoresca por su variedad.

La otra zona en que McKim, Mead y White fijaron su atención, fue la zona sur del campus. El profesorado había solicitado la construcción de *"un nuevo edificio académico"* con *"una sala de reuniones, diseñada en forma de herradura o de teatro"*. No concretaron su ubicación. White presentó dos propuestas para el emplazamiento de nuevos edificios; una a un lado del campus *"y que sería la más práctica"*, mientras que la otra en la zona sur *"parecería la más natural y tendría un acabado arquitectónico mayor que las del resto del grupo"*, aunque *"deberíamos lamentar el bloqueo de la bonita vista que hay en el extremo sur del campus actual"*. Explicó sus planes al Comité del Edificio del Profesorado y después al Consejo de Administradores. El rector, W. C. N. Randolph (el biznieto de Jefferson), mandó a White cerrar el campus y construir en el extremo sur. El motivo radicaba en el hecho de que la entrada sur de Jefferson nunca había funcionado demasiado bien, y que la pendiente de la colina era a menudo imposible de atravesar cuando hacía mal tiempo. Por añadidura, la zona situada justamente delante de la parte sur de la universidad estaba repleta de casas antiestéticas que el nuevo edificio taparía. La idea original de Jefferson de que su proyecto *"admitiría ampliación"* mediante la repetición de dormitorios, columnatas y pabellones sería a partir del proyecto de White imposible. No sólo la topografía impedía la

Foto 4



ampliación, sino que la universidad ni siquiera estaba en posesión de la propiedad; por añadidura, la ubicación para impartir la educación superior se había trasladado de pequeñas aulas a grandes salas de conferencias y espacios de laboratorios. En todo caso, una entrada más natural era la del norte del campus.

White separó sus edificios de los de Jefferson situándolos detrás de un espacio que medía 91 metros de ancho y 61 de largo, y niveló el terreno a 6 metros por debajo de la Rotonda. Argumentaba que desde la Rotonda, estas nuevas estructuras —los Halls de Cabell, Rouse y Cocke— *“parecerían tener la altura de una sola planta, mientras que a causa de la elevada pendiente en realidad en la práctica contarían como dos”*. White argumentó su decisión: *“el encanto del cierre actual y la posición dominante de la Rotonda son por lo tanto conservadas”*. Las montañas accidentadas que se elevaban a lo lejos más allá de Cabell Hall todavía se podían ver desde la Rotonda. White intentó continuar el modelo de pabellones de Jefferson situando pórticos con frontones en los nuevos edificios de la Ciudad Universitaria. Reunidos horizontalmente con alas inferiores, el ya familiar ladrillo rojo y el acabado blanco sirvieron de continuidad con los dormitorios. Debido a los problemas económicos de la universidad, el hormigón sustituyó al mármol. En el auditorio Cabell Hall, White rindió homenaje a Jefferson invirtiendo el espacio; el anfiteatro no está situado en la ladera, sino que el público entra por el escenario y luego se vuelve para sentarse de cara a la Rotonda. En la pared que estaba frente a la Rotonda situó una copia de la “Escuela de Atenas” de Rafael (una primera copia había estado adornando el Anexo de Mills y había sido destruida en el incendio). El volumen del Cabell Hall es la mitad de la esfera de la Rotonda. Puede que White haya tapado la vista en su totalidad, pero conservó el espacio abierto central y el eje que salía desde la Rotonda, reconociéndolo como el elemento central de su plan de universidad.

La relación de McKim, Mead y White con la universidad continuó hasta 1912. Diseñaron la Power House, 1896-1898, el Hill de Carr (la casa del presidente), 1906-1909, y Garret Hall, o el Refectory and Commons, 1907-1908. De igual importancia sería el proyecto que preparaban para la ampliación futura de la universidad que preveía una agrupación de edificios Beaux-Arts en espacios al sur y en un eje en forma de cruz. Hasta cierto punto, algunas estructuras como el Randal Hall, 1899, y Minor Hall, 1911, seguían este diseño, pero la mayoría de los edificios posteriores volvieron sus espaldas al campus y, salvo pequeñas excepciones, no son ahora de interés para la Historia de la Arquitectura.

El trabajo de McKim, Mead y White, transcurriría acompañado por el aumento de interés de la comunidad arquitectónica por el diseño de Jefferson, y también por una controversia respecto del papel que había jugado en el mismo. Montgomery Schuyler, quizá el más perspicaz de los críticos de arquitectura de Nueva York de su momento, y redactor del *New York Times*, evaluó la influencia de Jefferson en la arquitectura americana en 1895. Schuyler escribió una de las primeras Historias sobre la Arquitectura Colonial con la que inició la práctica de incluir a Jefferson en el primer período pese al hecho de que la mayoría de sus obras son pos-coloniales. Según Schuyler, Jefferson no diseñó el Capitolio de Virginia; sino que, *“fue Clarissault sin lugar a dudas, aunque Jefferson sí diseñó la universidad”*. Argumentaba que *“teniendo en cuenta los recursos disponibles para llevarla a cabo”* y su ubicación remota, *“el diseño de Jefferson es, sin parangón alguno, el proyecto arquitectónico más ambicioso y monumental que había o ha sido concebido en este siglo”*. Schuyler criticó algunos elementos como por ejem-

plo las arcadas de los pabellones que estaban frente al templo y la utilización de la madera, y concluyó advirtiendo que la concepción unitaria de Jefferson había llevado a la universidad a “caer en desgracia popular” durante años. En artículos posteriores, Schuyler retornó a la universidad, otorgando incluso más elogios a la misma y admirando los anexos de McKim, Mead y White, que habrían contado, a su parecer, con la aprobación de Jefferson: “El estilo y la magnitud del trabajo de Jefferson se conservan; el material es mejor”. La explicación oficial de economicidad por los muros de ladrillos serpenteantes —o tal y como Schuyler explicó, la “transformación de la verja del raíl de Virginia en enladrillado”— la encontró cuestionable. Eran demasiado pintorescos, una locura, y no eran adecuados a la grandiosidad formal del conjunto. Pero también añadió, para él, una nueva nota: Jefferson había contado con la ayuda de Mills. El hecho de que Schuyler señalase que Mills había estado implicado en la universidad causó una confusión historiográfica que se prolongó durante años.

Este interés sobre quién había diseñado cada cosa, tuvo como consecuencia el inicio de nuevas investigaciones sobre la primera época de la arquitectura americana, que había recibido escasa atención, y también mostró inquietud por el hecho de que un arquitecto “aficionado”, o no profesional, pudiese haber diseñado un complejo semejante. Las pruebas más convincentes llegaron de la mano de Glenn Brown, otro arquitecto de grandes conocimientos que estuvo a cargo de una gran cantidad de investigaciones sobre el primer período de la arquitectura de Virginia y Washington. En un principio, Brown manifestó que unas cartas que eran propiedad de la familia de Rober Mills indicaban “que había habido al menos colaboración con Jefferson”, pero más tarde, durante el transcurso de la investigación sobre el Capitolio de los Estados Unidos, descubrió la correspondencia de Jefferson con William Thornton. En un artículo de 1913, Brown señalaba que “Thornton había diseñado la universidad, no Jefferson”.

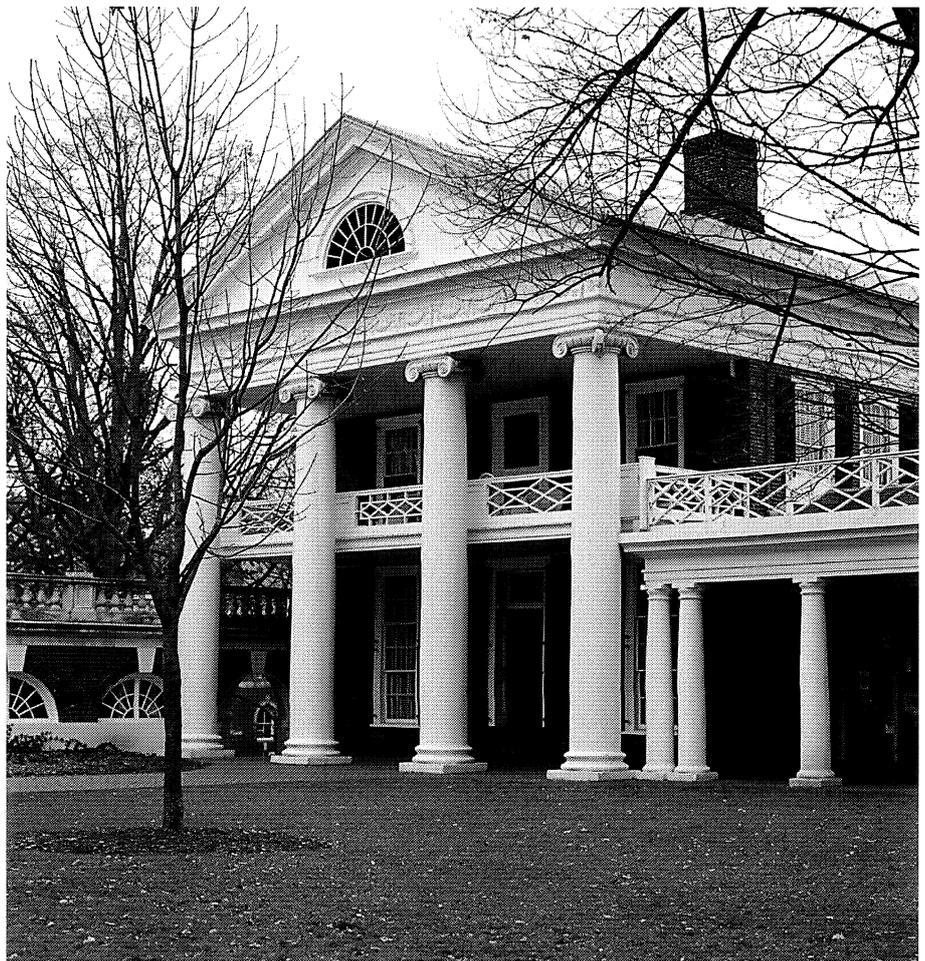
Aunque el escepticismo sobre el papel que Jefferson había desempeñado en el diseño de la universidad, estuvo presente durante años, para la mayoría de la gente la cuestión de quién era el principal responsable del proyecto y la competencia arquitectónica de Jefferson, finalizaron con dos libros publicados en 1913 y 1916. El primero, de William A. Lambeth, el director de atletismo de la universidad, y Warren H. Manning, un arquitecto diseñador de jardines de Boston; esta última investigación era la de menor volumen, aunque suponía más que una defensa general de Jefferson como arquitecto. Manning, que se había hecho cargo del proyecto de la universidad en 1913, proporcionaba una visión superficial e incluía sus propios proyectos de ampliación con mini-campus al este y al oeste. Lambeth consideraba varios documentos, incluida la correspondencia de Thornton, y concluía: “el proyecto de la universidad no surgió enteramente del cerebro de Jefferson, sino que fue el desarrollo de las meditaciones de su intelecto...”.

Mucho más importante fue el libro de Fiske Kimball, *Thomas Jefferson, Arquitecto*. Kimball se había formado como arquitecto en Harvard con la metodología Beaux-Arts, y de ahí su apreciación por los diseños basados en los órdenes clásicos. Kimball pasaría a ser director del primer departamento de arquitectura de la universidad de 1919 a 1923, y en ese cargo diseñó algunas estructuras del campus. Después fue nombrado director del Museo de Arte de Filadelfia. Siempre un académico en activo, Kimball publicó un gran volumen de estudios sobre Jefferson, sobre los inicios de la arquitectura americana, y otros temas. En su tomo sobre Jefferson, que contaba con muchas ilustraciones, tenía en cuenta todos los diseños

conocidos, tanto los de la Sociedad Histórica de Massachusetts como los de la universidad, y afirmaba firmemente la importancia de Jefferson como diseñador, aunque con una reserva: *"aunque no era un profesional era, no obstante, un arquitecto en el sentido moderno del concepto"*. El diseño de la universidad no se encontraba por encima de las críticas, y Kimball advirtió la existencia de numerosos problemas en el proyecto inicial de Jefferson, aunque elogiaba su *"impulso científico"* y su uso de Palladio como representante de un universo codificado y ordenado.

Las aportaciones de Kimball a la apreciación de Jefferson como arquitecto no tienen igual a pesar de la gran efusión de libros y artículos posteriores a su trabajo. Kimball bosquejó una línea de interés académico que ha guiado las futuras valoraciones de la universidad y su significado. Kimball vió a Jefferson como un aficionado que realizó sus diseños basándose en fuentes diversas: libros de arquitectura de su enorme biblioteca, experiencias de sus viajes, y la correspondencia que mantuvo con Mills, Latrobe, y Thornton. La identificación de estas fuentes se ha convertido en una de las actividades más importantes de los historiadores e intérpretes modernos.

Foto 5



A un nivel más amplio, se ha librado una batalla sobre si Jefferson estuvo más influenciado por la arquitectura inglesa o por la francesa, y sobre qué papel jugó su querido Palladio en sus diseños. ¿Tenía Jefferson mucho de hombre inglés, en verdad de anglo-palladiano disfrazado? ¿O la arquitectura revolucionaria francesa que debió observar durante su estancia en París le influyó? Kimball incitó la controversia indicando que Jefferson había prefigurado el resurgimiento internacional neoclásico de finales del siglo XVIII y principios del XIX. La biblioteca de Jefferson estaba repleta de libros de arquitectura franceses e ingleses. Las ediciones de Palladio que había utilizado para el diseño del campus eran principalmente inglesas, las ediciones de Leoni; de ahí que estuviese en realidad trabajando en el circuito arquitectónico británico. Pero alternativamente, también utilizaba un libro francés de Fréart de Chambray y Errard para otros pabellones del campus. Aunque la pregunta puede parecer banal —y en ocasiones se ha considerado una simple sutileza— puede tener importantes consecuencias, ya que lleva implícita la cuestión de las intenciones ideológicas de Jefferson.

Puede observarse un ejemplo en la fachada del Pabellón IX, que se ha convertido en la fachada más famosa y reproducida de todas las del campus. Esta fachada es poco corriente ya que carece de orden gigante y contiene una exedra protegida por dos columnas de orden jónico "*in antis*" diseñadas por Fréart de Chambray. En realidad, Jefferson en un principio había especificado que se iba a utilizar el orden toscano para el nicho y el entablado, pero luego cambió al jónico de Fortuna Viriles. En su diseño para el pabellón, Jefferson inscribió en dos lugares: "*Latrobe*". Algunos académicos han interpretado este hecho como un indicio de que Latrobe lo diseñó, y de hecho, Latrobe utilizó un nicho similar en algunos de sus edificios. Otros estudiosos han relacionado el nicho con una casa parisina diseñada por el arquitecto visionario francés, Claude-Nicolas Ledoux que aparecía en una ilustración de un libro que poseía Jefferson. Pero un nicho cóncavo no era exclusivamente una forma revolucionaria francesa; muchos anglo-palladianos la habían utilizado, y Jefferson la había visto también empleada en un templo de Stowe. Además, los orígenes de la exedra se remontaban, al menos, a los baños romanos. La conclusión que puede sacarse de semejante variedad de fuentes es que Latrobe probablemente sugirió el motivo cóncavo y que Jefferson, reconociéndolo como otro "modelo" de arquitectura, lo adoptó.

Incluso ha surgido más controversia en referencia a las fuentes del plano del terreno de la universidad. Kimball, en un principio, sugirió una gran cantidad de posibles influencias, tales como claustros, foros y palestras de la Antigüedad como aparecían en el Palladio de Leoni. Ninguna de estas fueron identificadas como la fuente específica; más bien, las vio como parte de una formación global. Sin embargo, unos años después, en un artículo que refutaba una posibilidad —un diseño francés de Grands Prix de 1805 que Jefferson nunca vio— Kimball introdujo la posibilidad del castillo con jardines de Marly-le-Roi, que Jefferson había visitado en 1786 mientras estaba en París. Compuesto por un edificio central a la cabeza de un jardín rectangular limitado por seis pabellones a cada lado y conectado por enrejados, Marly ha sido una de las fuentes más invocadas por los historiadores modernos —a pesar de que era una residencia real francesa y por lo tanto, difícilmente se adaptaba al gusto de Jefferson siendo tan firmemente republicano—. A esta fuente se han añadido: el plano del terreno del Hôtel de Salm (ahora la residencia de la Legión de Honor) de París sobre el que Jefferson escribió de modo conmovedor; y después, debido al interés de Jefferson por la salud, varios planos franceses e ingleses de hospitales y prisiones, además de planos de

escuelas universitarias inglesas y estadounidenses. Aún así, otros historiadores han retornado a los orígenes americanos de Jefferson, fijándose en prototipos tales como la "verde villa", Williamsburg, y el paisaje habitual de los tiempos coloniales. Toda esta especulación sobre las fuentes pone de manifiesto la riqueza de la creación de Jefferson, su originalidad, y los diferentes niveles de comunicación de su obra.

Fiske Kimball había colocado a Jefferson y al diseño de su universidad en la corriente arquitectónica dominante en América y había contribuido a iniciar un proceso de canonización. Los historiadores y arquitectos posteriores nunca ignorarían sus contribuciones como arquitecto, y acabarían reconociendo su proyecto de universidad como una obra maestra. Aunque para muchos críticos, Jefferson nunca alcanzó la talla innovadora de Frank Lloyd Wright y Louis Sullivan, aun así, formaba parte de los grandes: el primer gran arquitecto de América. Para el historiador Vincent Scully, la forma de Jefferson de comprender el terreno, la panorámica y la perspectiva apuntaban a la genialidad de Wright. Incluso Wright, que rara vez tenía algo que decir sobre otros arquitectos, vivos ni muertos, y que consideraba a Miguel Ángel *"un desastre"*, dijo poco antes de su muerte: *"si Thomas Jefferson estuviese con nosotros, estaría sentado donde ahora me encuentro yo, a la cabecera de esta mesa"*. Algunos historiadores, sin embargo, disintieron: Lewis Mumford pensaba que Jefferson *"se equivocó... y perdió el control de sus propios principios fundamentales"* con la Rotonda que, según señaló, estaba totalmente en desacuerdo con el proyecto de la universidad y debería haberse integrado con los pabellones en vez de mostrar un respeto a *"la gran autoridad arquitectónica"*. Pero *"en todos los demás aspectos"*, Mumford escribió, *"el diseño es una obra maestra, una encarnación de los tres aspectos esenciales de la buena arquitectura"*.

En la Ciudad Universitaria, la reverencia por el diseño de Jefferson permanecía en auge, pero empezaba a estar cada vez más marginado en cuanto a su función de centro funcional de la universidad. La Sala de Disecciones de Jefferson se vino abajo desgraciadamente en 1939; había estado situado frente al edificio de la Biblioteca Alderman. La biblioteca de White en la Rotonda se había quedado anticuada y los libros se trasladaron. Los Fondos procedentes de la Administración de Trabajos Públicos ayudaron a modificar la Rotonda otra vez entre 1938 y 1939; las balaustradas y escalones de hormigón de la "restauración" de White, fueron reemplazados por mármol. El campus continuó siendo el núcleo de la universidad, pero la Rotonda ya no tenía ninguna función excepto la de albergar las oficinas. Una nueva construcción tuvo lugar lejos del campus. Tras la segunda guerra mundial, dos profesores universitarios de arquitectura e historia, William B. O'Neal y Frederick Doveton Nichols, asumieron el papel de Kimball, y colectiva e individualmente sacaron a la luz nuevos materiales y perspectivas sobre el campus. En 1948, el Garden Club de Virginia comenzó financiando la restauración de los muros serpenteantes de los jardines de los pabellones, y luego pasó a la zona situada al norte de la Rotonda, creando así una espléndida entrada. A principios de 1950, Nichols dirigió la obra de los jardines y también comenzó con una tentativa de restauración de los pabellones.

Junto con la canonización de la universidad, se hacía por entonces un examen cada vez más riguroso de los anexos al campus, sobre todo de las modificaciones de McKim, Mead y White. Su trabajo, una vez terminado y durante muchos años después, había recibido los elogios tanto de los miembros de la universidad

como de otros entendidos como Kimball. Pero a principios de la década de 1950, el clima de opinión cambió tanto en Charlottesville como a nivel nacional. Henry Russell Hitchcock, el “decano” de la historia de la arquitectura americana, argumentaba que los anexos en el extremo sur del campus manifestaban una *“falta de entendimiento”*, y que a pesar de ser arquitectos *“tradicionales”* hombres que profesaban la mayor admiración por... Jefferson..., procedieron a destruir su esencia..., tapando la gran vista del sur, comprometiendo así el proyecto original de Jefferson”.

El resultado no fue la demolición de los edificios que resultaban ofensivos —el auditorio del Cabell Hall, con una capacidad para 1.500 personas, era el más grande del campus central—, sino otra “restauración” de la Rotonda. En 1955, Nichols comenzó una campaña para devolver la Rotonda al diseño de Jefferson. Convenció al rector y al Consejo de Administradores, y con fondos del Cary D. Langhorn Trust y del Departamento de Viviendas y Desarrollo Urbano, el interior de Stanford White fue eliminado y se instaló una réplica del interior de Jefferson entre 1973 y 1976. La falta de documentación sobre el interior original en forma

Foto 6



de diseños de trabajo y fotografías detalladas de acabados, molduras y mobiliario significó la reinterpretación imaginativa de muchos detalles. El exterior de White —las terrazas, el pórtico nuevo y otros detalles— se conservó, pero en el interior ahora se podía percibir la configuración original de espacios que Jefferson había pensado para la Rotonda.

Con los años el campus se había convertido en un recinto sagrado y venerado. Los estudiantes todavía vivían en los dormitorios, pero la idea de Jefferson de que las plantas bajas de los pabellones tenían que ser destinadas a aulas nunca tuvo éxito, convirtiéndose en alojamientos para el profesorado, un club y oficinas. Un programa de restauración más ambicioso comenzó en la década de 1980 bajo la dirección de un arquitecto especializado en edificios históricos, James Murray Howard. El pabellón VIII, que había servido de despacho al rector durante años, se restauró en la planta baja para la enseñanza; y de esta manera las aulas —de forma escasa— retornaron al campus.

La reverencia cada vez más fuerte por el campus que profesaba la ahora ampliada comunidad de historiadores y críticos, aunque ciertamente sincera, brotaba de una corriente fuertemente antimoderna que surgió en la década de 1960 y que demandaba el retorno a las formas arquitectónicas tradicionales, es decir, posmoderna. Un nuevo interés por la ciudad y su deterioro, y también por el crecimiento urbano descontrolado, llevó a muchos arquitectos e historiadores a invocar el campus como un paradigma de la ciudad, pese a que su comparación casi no venía al caso. La culminación de la canonización del campus llegó durante el bicentenario, cuando el Instituto Americano de Arquitectos clasificó la universidad como el logro más importante de la arquitectura americana. Y esto ha ido seguido de incluso más reconocimientos tanto nacionales como extranjeros. Historiadores ingleses y franceses han contribuido en los últimos años a universalizar los logros de Jefferson en la Universidad de Virginia. Lamentablemente en España Thomas Jefferson aún es hoy un gran desconocido.

1. LA FILOSOFÍA EDUCATIVA DE JEFFERSON

Thomas Jefferson consideraba que la educación era un factor clave para la supervivencia de la nueva república que él mismo había ayudado a forjar en 1776. Argumentaba que si las gentes tenían cultura podrían discernir todas las formas de tiranía y de este modo evitar su fuerza destructiva. Con este propósito, defendió un completo sistema de educación pública para Virginia y alcanzó el culmen en su empresa con la creación de la Universidad de Virginia y la "Ciudad Universitaria" que diseñó para albergar esta institución.

La formación de Jefferson, que siguió el modelo educativo estándar de las familias de terratenientes de la Virginia del siglo XVIII, comenzó en su propia casa con un profesor particular. A la edad de nueve años, asistió a una escuela de latín y unos años más tarde adquirió amplios conocimientos sobre los clásicos, en un colegio del Condado de Albermale dirigido por el reverendo James Maury. Aprendió a leer en griego y en latín con soltura, lo que le parecía un "lujo sublime" y una "enorme fuente de satisfacción". Cuando cumplió los dieciséis años, se matriculó en el College de William and Mary en Williamsburg, Virginia, donde descubrió la filosofía de la Ilustración de la mano de uno de los pocos profesores que allí admiraba: William Small. Ambos entablaron correspondencia con regularidad

hasta la muerte de Small en 1775. Tras pasar dos años en el College, Jefferson se marchó a estudiar Derecho bajo la tutela de George Wythe².

La educación arquitectónica de Jefferson también comenzó en Williamsburg, donde compró a un ebanista un tratado sobre arquitectura clásica, a las puertas del College, cuando todavía era un estudiante. De esta manera inició su aventura amorosa con la arquitectura, a la que se dedicó con gran satisfacción durante el resto de su vida³. Esta afición atrajo la atención de lord Dunmore, gobernador de la Colonia Británica de Virginia que, en 1771 o 1772, pidió a Jefferson que diseñase un anexo al edificio principal del College. El proyecto de Jefferson se fundamentaba en la tradición europea; de hecho, cuando se inició la construcción en 1695, la intención original era completar la disposición cuadrangular del College. Aunque se había reconstruido tras un incendio y se había añadido una capilla en 1732, nunca se había completado el patio interior debido a problemas de financiación. No cabe la menor duda de que Jefferson recurrió a una de las ediciones realizadas por Leoni en el siglo XVIII de los *Cuatro libros de Arquitectura* de Andrea Palladio y que eligió uno de los muchos modelos de palazzo dibujados en la misma⁴. Su diseño de un cuadrángulo con una arcada interior dispuesta alrededor de un patio al aire libre reaparece en muchos de sus proyectos posteriores y se convertiría en un ingrediente primordial en su diseño de la Universidad de Virginia. Los cimientos para el anexo al William and Mary empezarían pronto a tomar forma, pero los trabajos de construcción se suspendieron en 1774 debido a los problemas derivados de la revolución inminente⁵.

El propio Jefferson expresó de manera inmejorable el origen de la idea de educación pública en Virginia cuando recordó las normas enmendadas que Wythe, Edmund Pendleton y él mismo habían preparado para Virginia en 1776-79: *"Nadie puede poner en duda mi entusiasmo por la instrucción general de la gente. ¿Quién puso en marcha por vez primera esta idea? Puedo decir con certeza que he sido yo mismo. Tengan en cuenta el proyecto de ley del código enmendado que redacté hace más de 40 años, y anterior al cual, por lo general, nunca se había propuesto en este Estado la idea de un proyecto para educar al pueblo"*⁶.

Jefferson definió su "Proyecto de Ley para una Mayor Difusión General del Saber" como su *"quijotismo"*, y como uno de los 126 proyectos de ley más importantes presentados en el Estado de Virginia en 1779⁷. El Proyecto se estructuraba en tres niveles educativos: las escuelas elementales (nivel primario), las escuelas de distrito (nivel secundario) y la universidad. También incluía disposiciones para la elección de la ubicación y servicios adecuados para los centros escolares del nivel primario y secundario. Para los niveles secundario y universitario, proponía un proceso de selección que permitiese la educación de los estudiantes más brillantes y destacados *"independientemente de su riqueza, nacimiento u otras condiciones o circunstancias accidentales"*⁸.

La educación primaria aspiraba a la formación en lectura, escritura y aritmética de *"todos los niños libres, varones y mujeres"* durante un período de tres años subvencionada por el Estado; y en caso de ampliarse este plazo, si así se decidía, se financiaría por cuenta propia. Disponía la creación de un grupo de compromisarios encargados de elegir una ubicación adecuada para construir una *"casa escuela"* para los *"cientos"* (diferentes distritos de cada condado), para mantenerla en buen estado, y para cuando se necesitase construir otra en el mismo lugar o

en algún otro que resultase conveniente para el "ciento"⁹ casa-escuela. El concepto de conveniencia conllevaba dos requisitos: ubicación céntrica y provisional. La construcción tipo de las escuelas primarias siempre era una casa-escuela de madera y, que estuviesen céntricas, era un ingrediente primordial en todos los proyectos de Jefferson para las instituciones educativas¹⁰. La población rural y ampliamente esparcida de Virginia y los medios de transporte primitivos, necesitaban servir de accesos adecuados para que estas propuestas educativas alcanzaran a todo el mundo, tal y como quería Jefferson.

La educación secundaria incluiría entre sus disciplinas el griego, el latín y las matemáticas superiores. En la descripción de las instalaciones de estas escuelas, Jefferson fue más preciso, y escribió que *"los mencionados compromisarios deberán proceder en el acto a disponer de una casa de ladrillo o piedra para dichas escuelas secundarias, con los departamentos necesarios, construidos en dichas áreas. Estas casas-escuela de educación secundaria deberán incluir una estancia que serviría de aula, una sala-comedor, cuatro estancias para un maestro y un encargado, y diez o doce habitaciones para alojar a los alumnos"*¹¹. Una vez más, disfrutaría de una situación céntrica, pero Jefferson precisó que fuese un amplio edificio el que incluyese todos los servicios, tal y como era característico de las instituciones educativas de la época.

El nivel de educación superior se impartiría en el College de William and Mary. Al ser la institución educativa más avanzada de Virginia, contaba con seis cátedras, entre las que se encontraban una para la enseñanza de griego y latín (una escuela de nivel secundario), una para la enseñanza de los indios americanos (una escuela de misioneros), dos para la teología y dos para la filosofía o para las ramas de la ciencia más avanzadas. Jefferson redactó un segundo proyecto de ley que aspiraba a eliminar el carácter eclesiástico del College y ampliar a ocho el número de cátedras. Quería hacer esta institución *"más útil"* y convertirla en un centro formativo donde *"los futuros defensores de los derechos y libertades de sus respectivos países puedan adquirir saberes científicos y virtudes, para conservar y velar por el patrimonio sagrado"*. Otras propuestas, en el caso de que la Asamblea de Virginia las aprobase, harían de William and Mary una verdadera universidad¹². Su proyecto *"quijotesco"* propugnaba la eliminación de las barreras sociales y económicas, para crear una élite cultivada y formada por los intelectos más brillantes y destacados del Estado de Virginia, todo ello costeadado con fondos públicos. La posibilidad de que un hombre joven superase la situación social de su padre y se convirtiese en un defensor de la nueva democracia era un concepto revolucionario. Aquí las ideas de Jefferson eran mucho más adelantadas que las de sus contemporáneos franceses, ingleses o españoles.

Todos los proyectos de ley referentes a la educación propugnados por Jefferson, en un principio fueron desestimados, pero en 1779, mientras ejercía de gobernador, tomó parte en las reformas de William and Mary que eliminaron la cátedra de educación secundaria y las dos cátedras de teología¹³. Se sustituyeron por *"una cátedra de derecho (Wythe), otra de medicina, anatomía, química y cirugía (McLurg) y una tercera de lenguas modernas (Bellini)"*¹⁴. Estos cambios, aun siendo tan solo una pequeña parte de las reformas propugnadas en el proyecto original de Jefferson, convirtieron el College en el seminario de ciencia que había imaginado.

Mientras ejercía de embajador en Francia, entre 1784 y 1789, Jefferson tuvo la oportunidad de observar diferentes sistemas educativos europeos, y aconsejó a un

amigo que no se enviase a los jóvenes americanos a estudiar allí el nivel superior, ya que las desventajas "serían infinitas". Consideraba que en Europa los jóvenes americanos aprenderían vicios indeseables y adquirirían predilección por la aristocracia, además de alimentarse de conocimientos inservibles para preservar la forma de gobierno del país. En defensa de una educación impartida en América, escribió: "echa un vistazo a América: ¿quiénes son los hombres más cultos, de mayor elocuencia, más queridos en sus respectivos países y de mayor confianza y mejores puestos? Son aquellos que se han educado entre su gente y cuyos modales, valores y costumbres están en perfecta consonancia con aquellos que son propios de su país"¹⁵.

En otra carta que envió desde París, Jefferson comparó las oportunidades presentes en América y en Europa, a la hora de educar a las masas para perseverar en el mantenimiento de la libertad:

"Si todos los soberanos de Europa se tuviesen que poner a trabajar para emancipar a sus súbditos de su actual ignorancia y prejuicios... ni mil años bastarían para

Foto 7



situarlos en el alto nivel en el que ahora nuestro pueblo se encuentra... Creo, con mucho, que el proyecto de ley más importante de toda nuestra legislación es aquel que estipula la difusión del saber sobre todos los individuos. No se puede concebir ningún otro modo seguro para la conservación de la libertad, y la felicidad. Si alguien piensa que los reyes, los nobles o los sacerdotes son buenos protectores de la felicidad pública, envíenmelos aquí... Estimado señor, le ruego considere, una cruzada contra la ignorancia; establezca y mejore la ley para la educación de la gente corriente”¹⁶.

Los compatriotas de Jefferson aún no estaban preparados para escuchar sus sabias doctrinas, por lo que sólo se aprobó un esbozo de su ambicioso proyecto educativo en 1796, y únicamente para las escuelas primarias. La “Ley para la Creación de Escuelas Públicas” resultó totalmente ineficaz debido a la escasez de recursos financieros¹⁷. Para enero del año 1880, Jefferson también había perdido la esperanza de que el college de William and Mary se convirtiese en la institución de sus sueños. Así escribió a Joseph Priestley: *“deseamos crear en la parte alta del país y más bien en el centro para el Estado, una universidad basada en un proyecto tan abierto, liberal y moderno, que merezca la pena patrocinarlo con fondos públicos. El primer paso es idear un buen plan: es decir, hacer una elección juiciosa de las ciencias...”*¹⁸. Unos meses después, Jefferson escribió a Pierre Samuel DuPont de Nemours para pedirle asesoramiento sobre la elaboración del plan de estudios y, en 1803, a M. Pictet en referencia a su proyecto de proponer a la Asamblea de Virginia la creación de una universidad cuando fuese el momento adecuado.

El momento oportuno resultó presentarse a finales de 1804, cuando L.W. Taze-well, preguntó a Jefferson si tenía alguna idea para incluir en un proyecto de universidad que él y algunos otros miembros de la Asamblea pensaban presentar en la próxima sesión de la Cámara. En la contestación de Jefferson, su idea sobre la creación de un gran seminario para el aprendizaje de las ciencias más útiles permanecía sin cambios, pero había comenzado a pensar diferente respecto de las instalaciones que albergarían la institución. Escribió lo siguiente en referencia a los edificios:

*“El mayor peligro será que se nos vaya la mano en intentar construir, en un principio, una gran casa, que fuese suficiente para albergar toda la institución. Las casas grandes son siempre feas, incómodas, están expuestas a incendios, y son pésimas en casos de infección. Es mejor una casa sencilla y pequeña para la escuela y el alojamiento de cada profesor. Sería mejor si éstas estuviesen conectados mediante caminos cubiertos de los que saldrían las habitaciones de los estudiantes. Las habitaciones pueden entonces construirse según se necesite. De hecho, una universidad no debe ser una casa sino una villa. Esto disminuirá con mucho los primeros gastos”*¹⁹.

En 1810, Jefferson ya había desarrollado aún más esta idea, y explicó a los Administradores de un College propuesto para Tennessee que cada pequeño alojamiento individual de los profesores debería contener *“tan solo una sala inferior que serviría de aula, y dos habitaciones superiores para sí; ...todos ellos dispuestos alrededor de un campo abierto cuadrangular y con árboles que lo convertirían en lo que debería ser en realidad: una Ciudad Universitaria, en vez de un gran centro de ruido, suciedad y aire fétido. Aportaría la posibilidad de disfrutar de un espacio retirado, tranquilo y acogedor, destinado al estudio”*. También sugirió que los profesores *“podrían estar a la cabecera de sus mesas, si, como supongo, se contase con los fondos económicos necesarios para comer en grupos más peque-*

ños y separados, en vez de en un gran comedor común”²⁰. Lo único que faltaba era la oportunidad de transferir al papel este anteproyecto que tenía en mente.

En 1809-1810, la Asamblea dio un paso hacia adelante en favor de un sistema educativo para Virginia, mediante la creación de un Fondo Literario que tendría como objetivo *“fomentar el aprendizaje”*. La ayuda económica procedería de la venta de terrenos expropiados o confiscados, tales como las tierras de la gleba confiscadas por la Iglesia Episcopal, multas y otros medios. En la siguiente sesión, los miembros de la Asamblea votaron a favor de recaudar los fondos necesarios a partir de la educación de los pobres²¹.

En adelante Jefferson continuó impulsando sus ideas educativas, estableciendo correspondencia y conversación con los numerosos visitantes que llegaron hasta Monticello. En enero de 1814, escribió al doctor Thomas Cooper diciéndole que había estado *“desde hace tiempo contemplando y recogiendo material para el proyecto de creación de una universidad en Virginia... Esta universidad probablemente asumiría las funciones del College William and Mary y las trasladaría a un lugar más céntrico y saludable, quizá a un barrio de este lugar (Monticello)”*²². Jefferson debió suponer que la oportunidad de embarcarse en su empresa en pos de la creación de una universidad para Virginia finalmente estaba a la vista, ya que antes de que pasaran diez semanas fue propuesto como candidato a Administrador de la recientemente resucitada Academia Albemarle, en la primera junta del Consejo Académico. Esta escuela de educación secundaria, cuyos estatutos había aprobado el Estado en 1803, nunca se había puesto en funcionamiento²³. Peter Carr, el sobrino de Jefferson, fue elegido presidente de los Administradores en la siguiente junta, y el yerno de Jefferson, Thomas Mann Randolph, fue elegido posteriormente para formar parte del comité encargado de solicitar a la Asamblea los fondos procedentes de la venta de terrenos de la gleba, para financiación de la escuela²⁴.

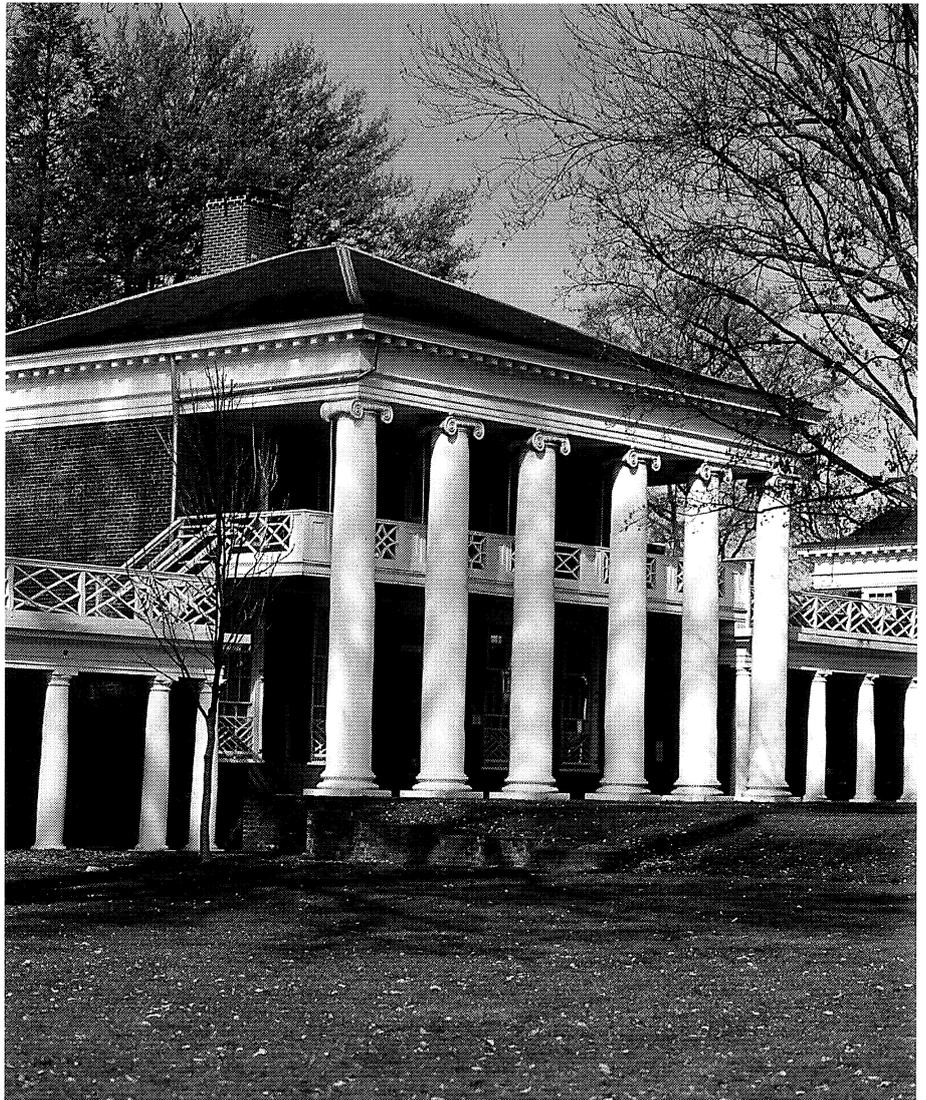
La oportunidad de Jefferson de convertir su concepto de universidad en un proyecto arquitectónico llegó en agosto de 1814, cuando el comité asignado para garantizar una ubicación a la Academia Albemarle, presentó el proyecto de Jefferson en la junta y recomendó al Consejo *“su adopción por ser uno de los más aptos para este fin, siempre y cuando el trabajo pueda concluirse según las condiciones previstas”*²⁵. Jefferson había diseñado un proyecto casi idéntico al que había realizado diez años antes para Tazewell. Incluía nueve pabellones idénticos flanqueados por diez dormitorios a cada lado, situados alrededor de las tres caras de un cuadrado y comunicados por pasillos cubiertos. En cada uno de estos pequeños pabellones, Jefferson dispuso la instalación de una sala en la planta baja destinada a la instrucción y dos habitaciones superiores con los alojamientos de los profesores. Era todo muy parecido al diseño planteado en 1810. La parte delantera de los dormitorios los diseñó con una serie de estribos de ladrillo cuadrados rematados con una reja que recordaba claramente el tratamiento de las alas de Monticello. En vistas a conseguir un proyecto que tuviese en cuenta la economía y las posibles necesidades futuras de ampliación, Jefferson había realizado un diseño sencillo y directo.

Al parecer, Jefferson no pretendía que su proyecto se quedase tan solo en un diseño para la Academia local de Albermale, puesto que en una carta que unas semanas más tarde envió a Peter Carr, explicaba: *“en relación a la propuesta de establecer una Academia o un College en nuestra localidad, prometí a los Administra-*

dores que prepararía un proyecto para ellos, adaptado, originalmente, a nuestro escaso presupuesto, pero susceptible de ser ampliado, bien en sí mismo, o mediante el añadido de anexos". Teniendo en cuenta su idea sobre un sistema educativo distribuido en tres niveles, Jefferson explicó que la Academia comenzaría impartiendo el nivel general o secundario, y cuando fuese posible se ampliaría al nivel superior o universitario. Enumeró nueve cátedras para este último nivel, adaptándolas al número de pabellones establecidos en su plano del terreno, entre las que se encontraba la de arquitectura²⁶.

Para llevar a efecto sus intenciones, Jefferson escribió una propuesta a los Administradores para solicitar a la Asamblea legislativa de Virginia un cambio en el nombre de la institución, que pasaría de llamarse Academia Albemarle a Central College. Uno de los socios de Jefferson más tarde recordó el problema de la elección de un nombre para dicho college:

Foto 8



*"El señor Alexander Garrett era uno de los Administradores y junto con los demás miembros consultó al señor Jefferson sobre los pasos a seguir y la organización. Jefferson les recomendó que ampliaran el proyecto y creasen un College. Estuvieron de acuerdo y propusieron llamar a la institución "Jefferson College". El señor Jefferson se opuso y dijo repetida y categóricamente "llamadlo Central College". Su opinión prevaleció y se creó el Central College"*²⁷.

Los Administradores nunca intentaron poner en funcionamiento la Academia Albemarle bajo sus estatutos originales, y el proyecto de ley para el Central College no se presentó a la Asamblea en 1815 como se había previsto, debido a la enfermedad y posterior fallecimiento de Peter Carr. En enero de 1816, justo antes de que se presentase el proyecto de ley, Jefferson escribió al coronel Charles Yancey, un miembro de la Asamblea por el Condado de Albemarle: *"recomiendo a su patronazgo nuestro Central College. Considero el College como una semilla de la que crecerá un gran árbol"*²⁸. El proyecto de ley se aprobó en febrero, y estipulaba que se nombrase a un Consejo Académico de seis Administradores para recaudar fondos, en parte, mediante suscripción. Uno de los Administradores de la Academia de Albemarle escribió al gobernador Wilson Cary Nicholas recomendando a James Monroe, James Madison, Thomas Jefferson, John Hartwell Cocke, Joseph Carrington Cabell y David Watson como Administradores: *"se asume que los dos caballeros nombrados en primer lugar son aptos para el cargo ya que fueron incluidos en la lista a petición del señor Jefferson"*²⁹. El gobernador Nicholas nombró a este distinguido Consejo de Administradores en otoño, pero su primer encuentro oficial no tuvo lugar hasta el 5 de mayo de 1817.

La Asamblea del Estado también asignó para el Fondo Literario un presupuesto adicional procedente de fondos que el Gobierno Federal debía a Virginia. El Gobernador Nicholas, uno de los encargados de la conservación del Fondo, solicitó asesoramiento a Jefferson sobre la posibilidad de poner en práctica un sistema educativo que aprovechara mejor ese dinero extra. Esto le otorgó a Jefferson otra oportunidad para avanzar en los asuntos que le quedaban por tratar y, como era previsible, una vez más propuso el sistema de educación pública distribuido en tres niveles. Su carta deja claro que lo que había diseñado para la Academia Albemarle había sido un "Proyecto de Universidad". Al describir los pabellones, sin embargo, Jefferson mencionó por vez primera una función didáctica: *"la exposición de modelos arquitectónicos de las formas más puras de la antigüedad, proporcionará a los estudiantes ejemplos de los preceptos que se les enseñará en este arte"*³⁰.

Para entender el deseo de Jefferson de construir modelos de arquitectura antigua, se necesita tan solo saber que lo mismo que había recogido material para ayudarse en la creación del mejor sistema educativo posible para Virginia, también había pasado las tres últimas décadas intentando reformar la arquitectura de Virginia. Creía que la mejor manera de mejorarla era mediante la educación y el ejemplo. Puesto que durante sus primeros años había pocos modelos arquitectónicos singulares en Virginia para servirle de inspiración, Jefferson recurrió a las publicaciones sobre arquitectura con el fin de cultivar sus gustos en diseño. Los libros que adquirió en primer lugar, tales como *El Libro de Arquitectura y Reglas para diseñar las diferentes partes de la arquitectura* de James Gibbs, y varias ediciones de los *Cuatro Libros de Arquitectura* de Palladio, exponían la belleza y la armonía de la arquitectura antigua y los métodos que se debían seguir para recrear proporciones agradables. Para Jefferson, las mejores manifestaciones de estas reglas de gusto intemporales eran los imponentes edificios de la antigüedad clásica.

sica que habían sido reunidos y codificados en esos libros. Jefferson aprendió a reconocer y a apreciar la belleza arquitectónica que derivaba de la sencillez, regularidad y proporción, más que de la ornamentación aplicada arbitrariamente, e intentó infundir esta sensibilidad en sus compatriotas proporcionándoles modelos arquitectónicos bellos y funcionales.

2. DEL CENTRAL COLLEGE A LA UNIVERSIDAD DE VIRGINIA

El proyecto de ley que estipulaba la creación de una Universidad en Virginia, aunque se presentó en febrero de 1817, no fue aprobado inicialmente por el Senado. Jefferson, mientras tanto, se dedicó de lleno a los planes que tenía pensado presentar en la primera junta de Administradores del Central College. Prosiguió con el propósito de convencer a la Asamblea de Virginia para que designase Charlottesville como ubicación para la universidad del Estado; también estaba entre sus planes el diseño de libros de texto con ejemplos tridimensionales que demostrasen la utilización correcta de los órdenes arquitectónicos clásicos.

Una vez que la disposición arquitectónica general ya estaba diseñada (el proyecto de 1814), la primera tarea fue escoger la ubicación. El 8 de abril de 1817, se llevó a la práctica esta idea cuando Jefferson y otros dos Administradores escogieron un emplazamiento en Three Notches Road, una ruta importante entre Richmond y el oeste. El terreno pertenecía a John Perry, pero en su momento había pertenecido a uno de los Administradores, el presidente James Monroe. Era "un campo viejo y pobre", más o menos a unos 1.600 kilómetros al oeste de la ciudad de Charlottesville y aproximadamente a 4.800 al oeste del Monticello de Jefferson³¹. Limitaba al norte con Three Notched Road y al sur con Wheelers's Road (hoy en día la avenida de la Universidad y la avenida del Parque Jefferson, respectivamente). Consistía en una estrecha elevación que descendía levemente de Three Notched Road hacia el sur durante unos 30 metros y luego más acusadamente a medida que se acercaba a Wheeler's Road. Esta topografía tan irregular se oponía al proyecto idealizado de Jefferson en el que se describía un lugar llano, amplio y abierto.

Unos días después, aunque todavía algunos miembros del Consejo de Administradores no habían examinado y aprobado esta ubicación, Jefferson envió una carta a James Dinsmore, uno de sus antiguos maestros de obras de Monticello. En ella solicitaba que Dinsmore y John Neilson, que también habían trabajado en Monticello, fuesen constructores del College. Resumió así la situación:

*"Estamos a punto de crear un College cerca de Charlottesville en la zona del antiguo Col. Monroe's, aproximadamente a unos 1.600 kilómetros de la ciudad. No nos proponemos erigir un único y gran edificio, sino crear un cuadrado de más o menos 180 metros y disponer a su alrededor pabellones de aproximadamente 7 por 11 metros, uno para cada cátedra y sus tutorandos. Tendrán diferentes formas, modelos de arquitectura sobria, que servirán de ejemplo para los que se formen en la escuela de arquitectura. Construiremos sólo uno a finales de este año, y continuaremos con los siguientes año tras año, a medida que aumente nuestro presupuesto. De hecho creemos que nuestra institución se convertirá en una gran universidad estatal en el siguiente pleno del Congreso"*³².

Entre los temas debatidos en la primera reunión a gran escala del Consejo de Administradores el 5 de mayo de 1817, se encontraba la ubicación y construc-

ción del primer pabellón. Jefferson presentó su "Proyecto de Universidad", y los Administradores votaron a favor de construir un pabellón basado en su proyecto. Además encomendaron a un capataz que iniciara las obras "tan pronto como los fondos estén a su disposición. Así póngase de acuerdo con los obreros adecuados para construir uno, con el subsuelo de piedra o ladrillo, y con la parte superior de ladrillo, de considerable trabajo, de arquitectura regular, bien ejecutado y complete la tarea, si fuese posible, durante el verano e invierno próximos; que el solar destinado a los mencionados pabellones sea delineado con un ancho suficiente de pies, con dos lados paralelos de longitud indefinida"³³.

La incógnita planteada respecto de la anchura del Campus indica que Jefferson aún no había determinado cuáles iban a ser las limitaciones que el terreno plantearía en relación con su idea original.

Poco tiempo después de que se celebrase la Junta del Consejo en mayo de 1817, Jefferson entabló correspondencia primero con el doctor William Thornton, y después con Benjamin Henry Latrobe, en relación al diseño del College. Diseñó el plano del terreno para Thornton y le pidió asesoramiento para los pabellones. A Thornton le habían adjudicado por entonces por concurso el diseño del United States Capitol y había realizado otros edificios en Washington.

Ya en 1817, Jefferson era un diseñador y constructor con un impresionante conjunto de trabajos a sus espaldas, entre los que se encontraba su propia vivienda en Monticello, el Virginia State Capitol, los diseños no construidos para el United States Capitol y la Casa del Presidente, su plantación Poplar Forest, y numerosos palacios de justicia y viviendas particulares. Jefferson, al que una vez se le describió como "un excelente arquitecto que aprendió de los libros", normalmente encontraba la inspiración para sus diseños en los muchos tratados sobre arquitectura que se alineaban en las estanterías de su biblioteca. Sin embargo, en 1815 había vendido sus libros, incluidos los de arquitectura, a la Biblioteca del Congreso para reemplazar aquellos que habían quemado las tropas británicas durante la Guerra de 1812. Cuando se decidió en la junta del Consejo de Administradores celebrada el 5 de mayo de 1817, construir el primer pabellón ese año, la costumbre instintiva de Jefferson de recurrir a sus libros para buscar ideas se vio frustrada por las paredes vacías de su biblioteca. De esta manera se vio obligado a buscar ayuda para sus diseños en una fuente externa: William Thornton. En noviembre de 1817, Jefferson aún no había reemplazado su copia de Palladio y tuvo que pedirle prestado a James Madison su copia personal³⁴.

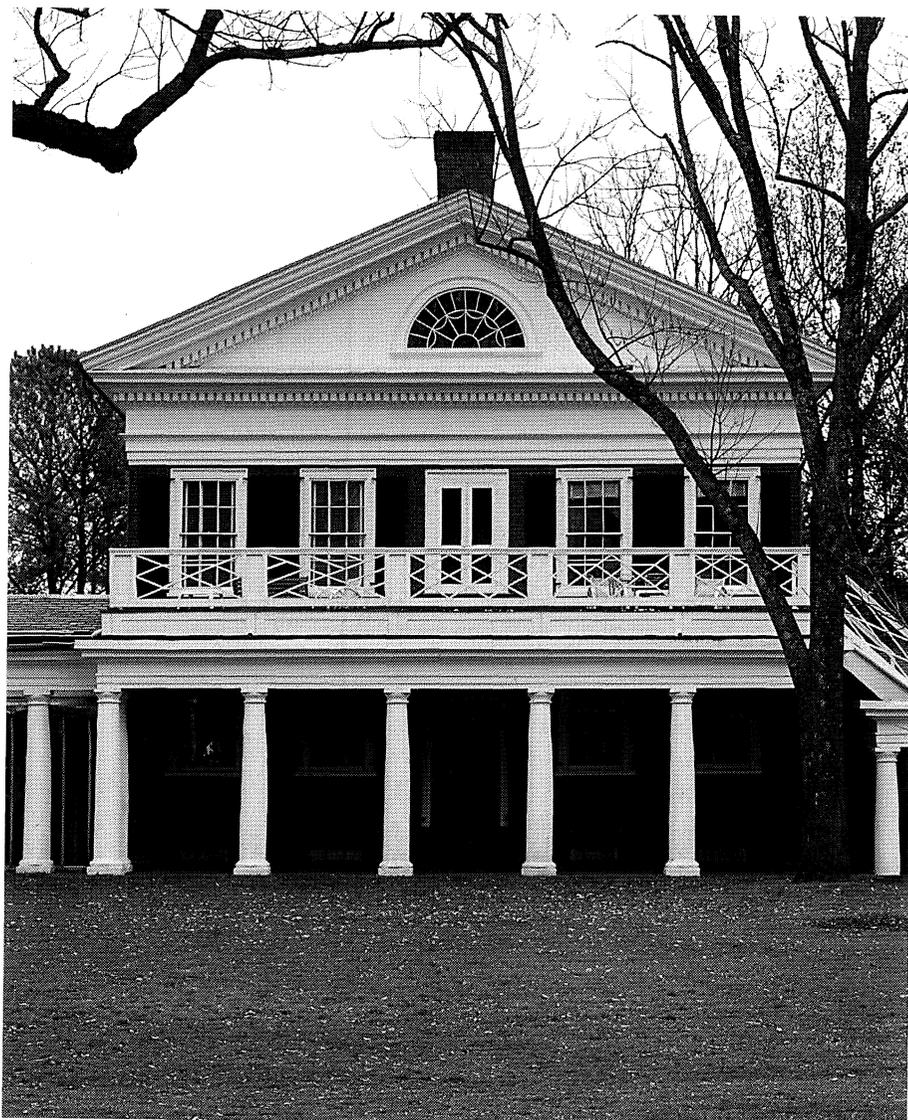
En la junta del Consejo de Administradores celebrada en mayo de 1817, Jefferson pudo haber recibido una copia para sustituir otro libro vendido en 1815 que sería esencial para sus diseños de pabellones clásicos: *El paralléle de l'architecture antique avec la moderne* (París, 1766), de Roland Fréart de Chambray y Charles Errard que, tal y como sugiere el título, contenía diseños comparativos de órdenes clásicos, tanto de edificios antiguos como de arquitectura moderna, entre ellos los de Palladio³⁵. Jefferson había hecho uso de este libro cuando especificó los entablamentos toscano, dórico, jónico y corintio del interior de Monticello, tal y como demuestran las anotaciones a lápiz de su copia original conservada en la Biblioteca del Congreso. Este libro conciso y completo, sin embargo, ilustraba tan solo el alzado parcial de los órdenes y no proporcionaba ejemplos de su uso. Así, incluso aunque Jefferson tuviese a su disposición estas ilustraciones detalladas de algunos ejemplos escogidos de los órdenes clásicos, carecería de una fuente para

sus diseños que le pudiese dar ideas para disponerlas de diferentes maneras en las fachadas de los pabellones.

En la carta enviada a William Thornton el 9 de mayo, Jefferson hizo caso omiso de las limitaciones topográficas que presentaba el terreno:

"Proponemos realizar un cuadrado de aproximadamente 213 ó 243 metros, en cuyo exterior dispondremos pabellones independientes, uno para cada profesor y sus alumnos. Cada pabellón tendrá en la planta baja una escuela y en la planta superior dos habitaciones para el profesor y, entre pabellón y pabellón, habrá un conjunto de dormitorios para los chicos, de una sola planta. Este boceto le dará una idea de ello. Todos los pabellones y dormitorios se comunicarán mediante una columnata de altura similar al piso inferior de los pabellones, a través de la cual se podrá ir de escuela a escuela sin mojarse. La columnata será de pilastras de

Foto 9



ladrillo (en un principio), con un entablamento toscano. Ahora lo que queremos es que estos pabellones, al elevarse sobre los dormitorios sean modelos de buen gusto y excelente arquitectura, y de apariencia variada, sin que haya dos iguales, de manera que sirvan como modelos para las charlas que se impartan sobre arquitectura. ¿Podría imaginar lo que le describo y diseñar algún proyecto para nosotros? No importa lo impreciso que sea su pluma, no hace falta que se remita a una escala o norma; ya que no queremos nada excepto el esbozo del diseño arquitectónico, pues la estructura interna deberá disponerse según lo adecuado para la zona”³⁶.

Jefferson recibió la respuesta de Thornton el 11 de junio de 1817, con una profusión de sugerencias para el plano del terreno y de los edificios, lo mismo que la propia versión de Thornton de un sistema de educación pública distribuido en cuatro niveles. En unos documentos anexos se encontraban dos alzados para los pabellones y sus dormitorios contiguos. Las dos fachadas de los pabellones de Thornton empleaban el mismo motivo de columnas independientes sobre una planta baja en arcada³⁷. Explicó: *“he diseñado un pabellón para el centro, con columnas corintias y un frontón”*. Thornton sugirió que este pabellón más elaborado fuese el núcleo de la composición, el centro jerárquico. También recomendó que los pabellones se situasen en las esquinas del cuadrado y que para iniciar el orden jónico Jefferson tan solo necesitaba *“adaptar los proyectos ya dados”*. La única idea diseñada por Thornton para los pabellones, no satisfizo el requisito que estableció Jefferson sobre la necesidad de que los modelos tuviesen *“apariencias variadas, sin que haya dos que se parezcan”*, lo que le animó a escribir una solicitud casi idéntica al arquitecto Benjamin Henry Latrobe el 12 de junio, un día después de recibir la respuesta de Thornton³⁸.

Latrobe escribió el 17 de junio que *“había mejorado profesionalmente a partir del proyecto original de una Academia sugerido por usted”*, y una vez más el 28 de junio escribió que había *“encontrado tanto placer en el estudio de su diseño del College, que los diseños se habían convertido en un montón tan grande que no podían ser adecuadamente enviados por correo”³⁹*. La segunda carta de Latrobe no la recibió Jefferson hasta el 15 de julio, y el 16, escribió a Latrobe pidiéndole que enviase los planos lo más pronto posible ya que estaban fabricando los ladrillos para el primer pabellón, que tendría que estar terminado antes de otoño. En esta misma carta, Jefferson reveló por primera vez que en el terreno en pendiente se harían terrazas y se situaría un pabellón y veinte dormitorios a cada lado de cada terraza. En referencia al problema de encontrar obreros competentes, Jefferson le preguntó a Latrobe si podía hacerse con un cantero capaz de realizar una base dórica y un capitel, e indicó que se construiría en primer lugar un pabellón dórico⁴⁰.

El 18 de julio, tan solo dos días después de que escribiese a Latrobe, Jefferson estudió el mapa topográfico de la Ciudad Universitaria y diseñó las tres terrazas que iban a convertirse en el Campus. Al enfrentarse a la necesidad de una disposición de pabellones y dormitorios mucho más estrecha, modificó su diseño original del terreno de 1814, mediante la eliminación de los edificios alineados a una cara del cuadrado y acercando las dos líneas paralelas restantes. Topográficamente, el espacio entre las dos hileras paralelas de edificios ahora se volvió prácticamente llano de este a oeste y, siguiendo la pendiente natural del terreno, disminuía alrededor de 5,5 metros de norte a sur. Jefferson dividió su franja de tierra de 61 metros de ancho en tres terrazas llanas, cada una de 77,7 metros de

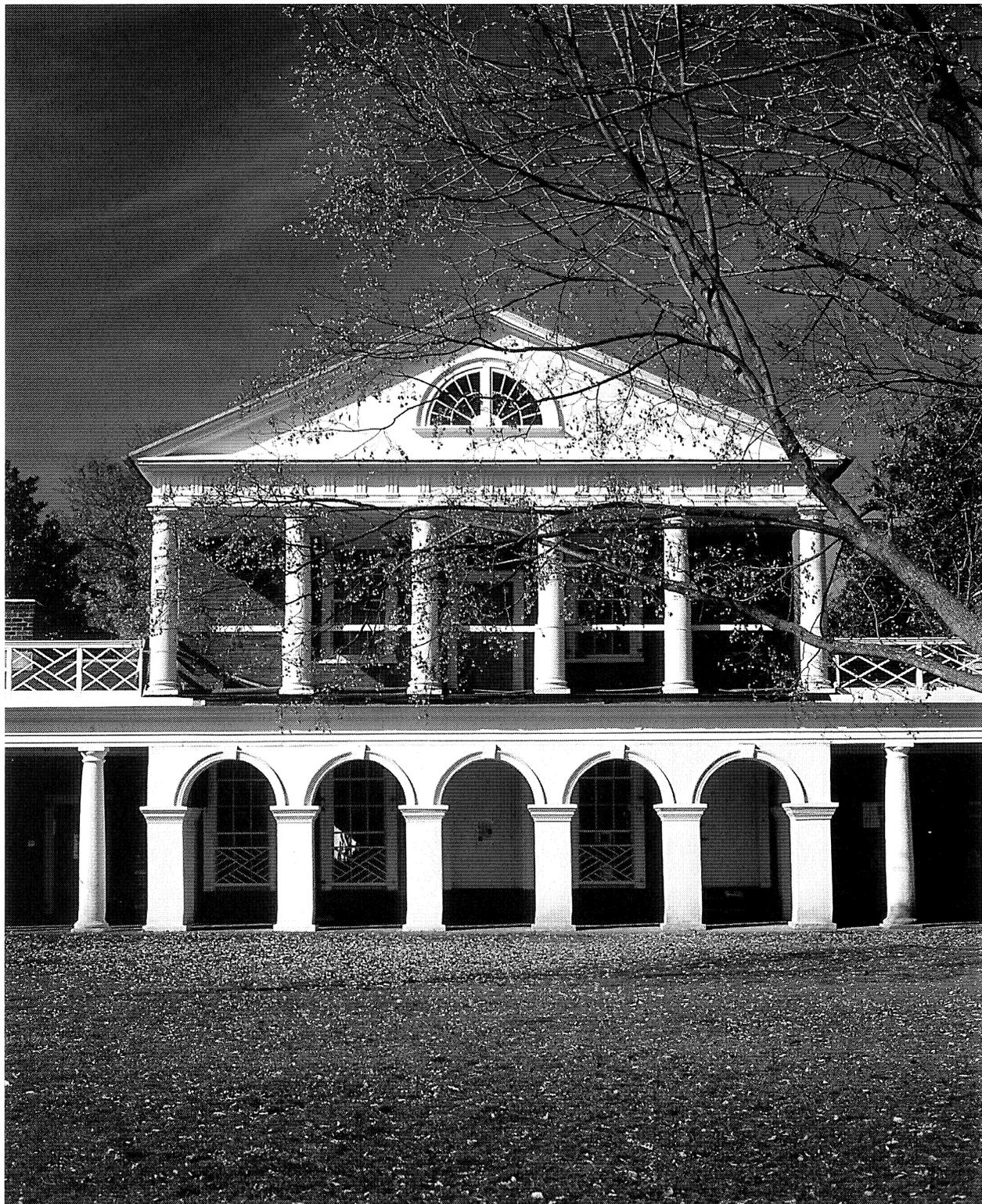
largo, que acomodarían veinte dormitorios, cada uno de 3 metros de ancho, y un pabellón de 10,3 metros de ancho, las mismas dimensiones mostradas en su Proyecto de Universidad de 1814. Diseñó un diagrama del Campus en su *Libro de Especificaciones* para el College, e identificó el punto "g" (el centro de la hilera oeste en la terraza del medio) como localización para el primer pabellón. Jefferson utilizó letras para indicar otros pabellones, y determinó que el punto "a" en el centro de la terraza del norte sería la futura localización de "algún edificio principal", indicando que ya se había dado cuenta de que una estructura de mayor importancia sería la adecuada. Además, no situó ningún pabellón en las esquinas del Campus, tal y como sugirió Thornton; en vez de ello su diseño se servía de dormitorios extendidos al norte de los dos pabellones del norte⁴¹. Y señalaba que el "edificio principal" sería independiente, sin conexión alguna con los dormitorios y pabellones.

El 19 de julio de 1817, un día después de realizar el estudio topográfico, Jefferson escribió al general Cocke, informándole de que "los cuadrados ya están definidos, los ladrillos fabricados y el nivelado comenzará esta semana". Informó a Cocke de que las suscripciones llegarían antes de lo pensado y de que necesitaban celebrar un Consejo de Administradores de inmediato para tratar los asuntos más acuciantes⁴². Durante una reunión celebrada en julio en la casa de Madison en Montpelier, los Administradores, claramente influenciados por los diseños de Thornton, aprobaron un proyecto para el primer pabellón⁴³.

Finalmente, el 2 de agosto de 1817, Jefferson recibió la primera indicación de Latrobe sobre como deberían ser los diseños del pabellón que con tanta ilusión esperaba crear. En sucintos bocetos, Latrobe sugirió la construcción de pabellones con pórticos de orden gigante —grandes columnas que se extendían a lo largo de ambas plantas del pabellón en vez de los dos órdenes de un sólo piso propuestos por Thornton y un gran edificio abovedado en el centro que serviría de núcleo⁴⁴—. Tanto el plano del terreno como el alzado se basaban en la idea original de Jefferson de trabajar sobre un terreno cuadrangular, amplio y abierto. Sin embargo, en respuesta a la posterior descripción del terreno que realizó Jefferson, Latrobe sugirió que el plano se podría adaptar a un solar en pendiente, mediante la separación de las hileras este y oeste de la superior⁴⁵.

Jefferson respondió a la carta de Latrobe al día siguiente, el 3 de agosto de 1817, señalando que había realizado el diseño de los dormitorios, y que se construiría una columnata similar a las alas de la Casa Blanca en Washington. También explicaba a Latrobe que todos los pabellones se basarían en el modelo de dos plantas de Thornton: "toda la planta baja con los dormitorios será de orden toscano con arcos en los pabellones y columnas frente a los dormitorios. El pabellón ahora empezado habrá de seguir los motivos habituales del orden dórico con un pórtico en la parte superior apoyado en los arcos de la planta inferior y con un frontón que abarcará el ancho total del frente. Las columnas, de 40 centímetros de diámetro. Los dormitorios se cubrirán con un techo plano como las oficinas de la Casa del Presidente en Washington..."⁴⁶.

Jefferson incluyó un boceto que mostraba la nueva disposición de los edificios obligada por la topografía. Después de reconsiderar la ubicación del "edificio principal", lo trasladó del centro de la terraza norte a la periferia. Escribió que "dejamos despejada la zona norte... Así si el Estado decide situar ahí la universidad que tienen pensado crear, podrán llenarlo con algo realmente grandioso". Este



punto del terreno se convirtió en el lugar donde se instalaría la Rotonda propuesta por Latrobe y, de hecho, Jefferson no esperó a que el Central College pasase a ser oficialmente la universidad del Estado para empezar a hacer planes sobre la colocación del edificio abovedado central de Latrobe a la cabeza del Campus⁴⁷.

La piedra angular del primer pabellón (posteriormente llamado Pabellón VII), se colocó con la debida ceremonia el 6 de octubre de 1817. Jefferson había combinado las sugerencias de Thornton con las suyas propias y basó su orden en el estilo dórico de Palladio. El ansiado plano de Latrobe con los diseños llegó finalmente el 8 de octubre. Jefferson agradeció los bonitos diseños en una carta enviada cuatro días después, informando a Latrobe que elegirían dos de sus frentes para los pabellones jónicos y corintios, que se construirían la siguiente temporada. Tras recibir los variados diseños de pabellones realizados por Latrobe, Jefferson abandonó el proyecto de Thornton para los pabellones restantes del Campus⁴⁸.

Las paredes de ladrillo del Pabellón VII ya estaban llevándose a cabo cuando el defensor legislativo y miembro del Consejo de Administradores, Joseph C. Cabell, le pidió que hiciese un borrador de otro proyecto de ley de educación, que Jefferson remitió el 24 de octubre de 1817. De forma similar a su propuesta de 1778, el anteproyecto de ley abogaba por las escuelas elementales, escuelas de distrito y una universidad, e incluía una disposición independiente que proponía la transformación de las suscripciones y de los edificios del Central College, si la Asamblea lo elegía como emplazamiento, para la universidad. La sección que disponía la creación de nueve escuelas de distrito contenía una descripción escrita de los servicios de los edificios, que Jefferson propuso tuviesen dormitorios bien en el interior o contiguos al edificio de la escuela. Debido a que intentaba adaptarse a los medios económicos del Fondo Literario, Jefferson diseñó un proyecto y calculó su coste para demostrar que se ajustaba al presupuesto. Jefferson había basado este "Proyecto de Colleges" en el Proyecto de Universidad de 1814, pero suprimió la comunicación por pasillos cubiertos e incluyó residencias para el profesorado y estancias para la enseñanza de una sola planta y sin pórticos⁴⁹.

Foto 11



A pesar de su "sueño utópico" de una educación pública para Virginia, Jefferson le dijo a George Ticknor, poco después de presentar este proyecto de ley, que sus esperanzas estaban "en manos del carácter mediocre de nuestras Asambleas del Estado, cuyos miembros generalmente no poseen la información suficiente para percibir las verdades importantes, que el conocimiento es poder, que el conocimiento es seguridad, y que el conocimiento es la felicidad"⁵⁰. Su escepticismo estaba bien fundado, ya que su lucha ya había empezado hacía 39 años.

Mientras tanto, Jefferson se había remitido a la cuestión de cómo proceder con el presupuesto limitado que tenían a su disposición. Presentó al Consejo de Administradores el presupuesto aproximado de cuatro pabellones (incluido el Pabellón VII, para entonces ya en fase de construcción), ochenta dormitorios, y dos residencias. Ésta era la primera vez que mencionaba residencias que servirían de "comedores" para los estudiantes⁵¹. Las cátedras se agrupaban en cuatro categorías: idiomas, fisiología, matemáticas y filosofía. Obviamente, Jefferson y el Consejo pretendían instalar un plan de estudios universitario, aunque a escala limitada, para el Central College⁵².

El 19 de febrero de 1818, el siguiente paso en el sueño de Jefferson se hizo realidad cuando el Senado del Estado finalmente votó a favor de establecer una universidad y creó una Comisión que se reuniría en agosto en Rockfish Gap, Virginia, para recomendar su ubicación. Jefferson, que fue nombrado miembro de la Comisión, hizo campaña a favor de que el Central College se convirtiese en la Universidad de Virginia. En mayo de 1818, ya había comenzado a preparar un informe para que considerase la Comisión y, el 19 de mayo, en la última carta que Jefferson envió a Latrobe, señalaba que esperaba que la Asamblea eligiese el Central College como ubicación para la universidad, y que "ésta necesitaría, en primer lugar, alrededor de 16 pabellones, con un apéndice de 20 dormitorios cada uno... proponemos 10 profesores... y para cada dos cátedras construiremos una residencia (comedor) levantada con el mismo gusto arquitectónico". Informó a Latrobe que se serviría de varias de sus sugerencias para las fachadas de los pabellones y que su estructura abovedada constituiría el núcleo del terreno"⁵³.

Los Administradores del Central College habían decidido en octubre, construir dormitorios contiguos al pabellón ya empezado y construir dos pabellones más en 1818, junto con sus correspondientes dormitorios, pero también habían decidido proceder a la nivelación de las terrazas antes de empezar ninguna construcción más⁵⁴. Este proceso ya se había llevado a cabo durante algún tiempo cuando Dinsmore llegó a Monticello el 26 de mayo de 1818, para discutir con Jefferson los preparativos de la construcción del segundo pabellón (Pabellón III en el campus oeste)⁵⁵. Jefferson había escogido uno de los diseños de orden gigante del proyecto de Latrobe, concretamente su "modelo corintio tomado de Palladio", que sería la figura de la izquierda de la hilera superior... en el que no permitiremos hacer ninguna modificación excepto la sustitución de un techo piramidal por uno llano, ya que creemos que el piramidal, visto desde el frontón, no produce un efecto agradable"⁵⁶.

En el interior del Pabellón III, Jefferson utilizó el mismo entablamento en la sala superior de los profesores que en el vestíbulo de entrada de Monticello⁵⁷. Asimismo, una entrada con arco de medio punto en el vestíbulo del pabellón, recordaba la biblioteca de Monticello. Dinsmore, el constructor del Pabellón III, había realizado la carpintería de Monticello, por lo que tenía un gran conoci-



Foto 12

miento de los motivos de diseño favoritos de Jefferson. Los diseños interiores de los pabellones posteriores llevaron la marca distintiva de sus respectivos artífices.

Las limitaciones del terreno plantearon un problema con la ubicación del Pabellón III, ya que el suelo llano de la parte de la terraza del medio situada al norte del Pabellón VII abarcaba sólo 28 metros. Esto reducía la terraza del medio a aproximadamente sólo 67 metros de longitud total, y no a los 77,7 metros con los que Jefferson había contado un año antes. Diseñó un nuevo plano del terreno basado en las medidas de Dinsmore y situó el Pabellón III en el centro de lo que sería ahora una terraza norte ligeramente más larga; y diseñó sólo nueve dormitorios a cada lado del Pabellón VII para llenar la terraza del medio. Jefferson diseñó el Campus con los 70 metros de ancho recomendados y señaló con un círculo el "*edificio principal*" situado en el centro de la hilera norte del Campus. Los 23 metros de diámetro de esta estructura revela que había formulado, por lo menos en parte, sus diseños para la futura Rotonda, que había sido propuesta en el proyecto de Latrobe. Con la intención de concluir ambos pabellones y sus dormitorios para el otoño, los obreros empezaron su trabajo en el Pabellón III y en los nueve dormitorios al sur del Pabellón VII en junio de 1818⁵⁸.

Mientras tanto, Jefferson continuó con su campaña a favor de una universidad en Charlottesville e invitó a sus amigos miembros de la Comisión, L.W. Tazewell, el juez Roane y James Madison, a visitar Monticello dos días antes de la junta de Rockfish Gap celebrada en agosto de 1818, con el fin de coordinar su estrategia⁵⁹. Tras expresar a Tazewell su confianza en que dos tercios de los miembros de la Comisión estarían a favor de Charlottesville, se aprobaron sus propuestas en la junta de agosto. El informe de la Comisión de Rockfish Gap se presentó a la Asamblea a finales de otoño de 1818, y el 25 de enero de 1819, se aprobaron los estatutos que creaban la Universidad de Virginia, designándose Charlottesville y los edificios empezados en el Central College como futuro emplazamiento de la universidad⁶⁰.

3. LA ARQUITECTURA DE LA UNIVERSIDAD DE VIRGINIA

Jefferson ya tenía su sueño al alcance de la mano. Durante 40 años, había defendido la creación de una universidad en Virginia donde se impartirían todas las ciencias útiles en su nivel más alto y, ahora, por fin, empezaba a ampliar las instalaciones del Central College para acomodar la nueva Universidad de Virginia.

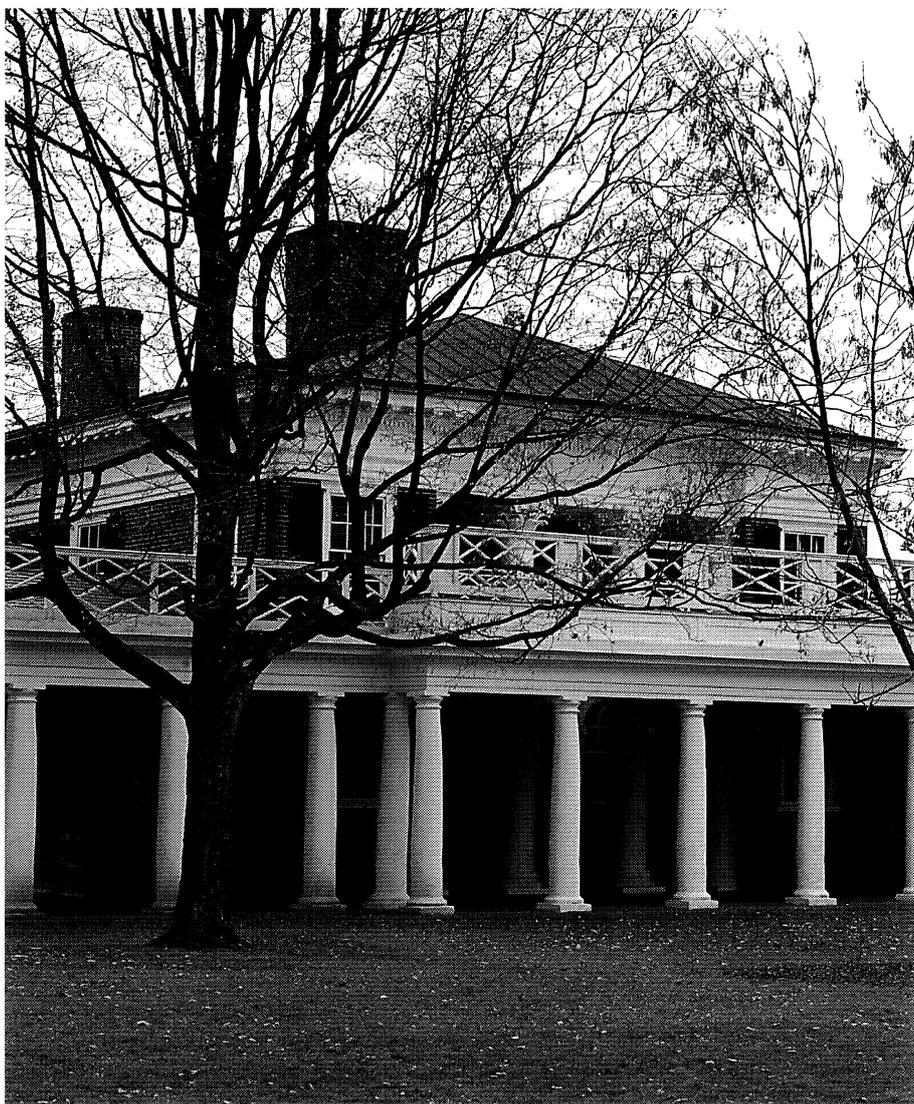
Jefferson pasó de inmediato a abrir una academia clásica en Charlottesville. Bajo la tutela de un tal señor Stack de Philadelphia, los estudiantes se prepararían para entrar en la Universidad⁶¹. Debido a que pensaba abrir la universidad a pequeña escala para el año siguiente, su proyecto requería un apretado calendario de construcción. Los anuncios solicitando trabajadores se colocaron en Richmond y hasta en Philadelphia. El 3 de marzo de 1819, Arthur S. Brockenbrough, que había sido contratado como oficial encargado de dirigir la campaña de construcción, llegó y relevó a Jefferson de "*una carga demasiado grande para mis espaldas*"⁶².

Que la vida se convirtiese en una "*carga*" no es sorprendente. Con anterioridad a la Junta de Administradores celebrada el 29 de marzo de 1819, Jefferson había preparado todos los detalles técnicos y planos para los edificios de ese año y había duplicado con creces el tamaño del proyecto. En el plano del terreno modificado, en vez de ampliar el Campus hacia el sur, tal y como sugerían proyectos

anteriores, Jefferson situó dormitorios adicionales y residencias detrás de los pabellones y dormitorios de la hilera oeste (ahora, en cierto modo ampliados y muy reducidos en número), creando de esta forma más líneas paralelas de edificios separados del núcleo central. Aunque omitió el pabellón quinto (IX) de este proyecto, Jefferson nombró su ubicación como "V" y ya había realizado su diseño⁶³.

En el plano del terreno de marzo de 1819, el diseño de la Rotonda se volvió el centro de atención. Jefferson diseñó entonces una estructura de columnas emparejadas, estando los demás dibujos probablemente ya bajo su control. En un principio, había intentado utilizar veinte columnas corintias para la sala abovedada de la Rotonda, y los borrones que hizo cuando cambió a cuarenta columnas emparejadas aún permanecen en el diseño⁶⁴. Esta alteración, además, requirió un cambio en la altura de las galerías para acomodar la altura ahora acortada de las columnas; las marcas de borrar alrededor de las galerías en esta sección del diseño ponen de manifiesto

Foto 13



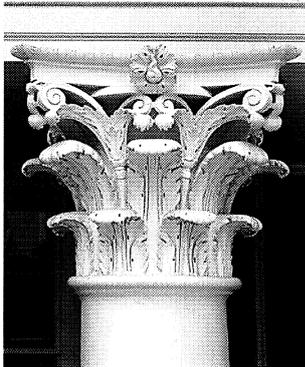


Foto 14

su altura previa. Las columnas mostradas en esta sección son corintias, y debido a que la altura de las columnas se corresponde con las proporciones de Palladio para el orden corintio y no con el compuesto, tal y como se realizaron las columnas emparejadas corintias responden, al parecer, a una elección de diseño intermedia.

En el dorso de su diseño, Jefferson reconoció que había basado su proyecto de Rotonda en el Panteón de Roma. Escribió que su diámetro es "de 23 metros, siendo $1/2$ del diámetro del Panteón, y por consiguiente $1/4$ de su área, y $1/8$ de su volumen". Sin embargo, la Rotonda no era una reproducción a media escala del Panteón como se ilustraba en la edición que Leoni hizo de Palladio. Incluso la comparación más superficial de las dos fachadas revela numerosas diferencias, la más obvia es que el Panteón tiene un pórtico de ocho columnas mientras que el pórtico del frente de la Rotonda de Jefferson sólo tiene seis columnas de ancho. Claramente, existe una cierta diferencia entre la Rotonda y el Panteón. El diseño de Jefferson no deriva tan sólo de una idea de Latrobe, sino también de un diseño de Latrobe que ahora se ha perdido. Jefferson había identificado dos veces a Latrobe escribiendo su nombre en los diseños de la Rotonda; en la parte superior derecha del alzado escribió "Latrobe nº (ilegible)", refiriéndose al diseño numerado de Latrobe, pero posteriormente lo tachó; una segunda vez también lo nombró; los detalles técnicos escritos en el dorso del plano de la Rotonda rezan: "Rotonda, reducida respecto de las proporciones del Panteón y adaptada a los objetivos de una Biblioteca para la Universidad"; pero una inspección más pormenorizada revela que se había borrado: "Rotonda de Latrobe, reducida respecto de las proporciones del Panteón..." El propio Jefferson podría haberlo borrado, al considerar que su reconstrucción del diseño lo hacía lo bastante suyo, pero es obvio que la influencia de Latrobe en el diseño de la Rotonda era considerable. Mientras la disposición de los planos la realizó Jefferson, al igual que la elección de los adornos arquitectónicos que sacó de las láminas de la edición que Leoni hizo de Palladio, todo el conjunto exterior del edificio y su pórtico deriva de un diseño no conservado de Latrobe para el "edificio principal" de la universidad.

Con la modificación que Jefferson había hecho de la disposición de los edificios, cada pabellón tenía tan solo un pequeño patio vallado, contiguo a la parte trasera del edificio, probablemente destinado a albergar los caballos y el carruaje del profesor. Además, todos los profesores y encargados de las residencias podían tener acceso a parcelas de jardines particulares situadas detrás de las filas externas formadas por las residencias y dormitorios. Después de la junta del Consejo de Administradores del 29 de marzo de 1819, al menos un miembro, Joseph C. Cabell, expresó su descontento con la última colocación de edificios y jardines, y sugirió que los jardines se trasladasen, para ubicarlos entre los pabellones y las residencias. En un principio, Jefferson creyó que el cambio propuesto no era factible debido a que bloquearía el acceso de caballos o carruajes a la parte trasera de los pabellones. Aun así, consideró que valía la pena estudiar la propuesta de Cabell, y volvió a su mesa de trabajo para bosquejar una solución⁶⁵.

El 15 de abril de 1819, Jefferson ya había eliminado su primera versión de la fila externa formada por residencias y dormitorios de su último diseño del terreno y había introducido una nueva versión en la que la fila externa quedaba mucho más alejada de la hilera de pabellones que miraba al propio Campus, y se separaba de ésta mediante grandes jardines cercados. Para resolver el problema del acceso, añadió una nueva característica al plano del terreno: paseos perpendiculares, o "calles cruzadas para la comunicación", que se extendían entre los jardines par-

ticulares y que conectaban la hilera de pabellones con la fila externa de residencias⁶⁶. Jefferson le dijo a otro miembro del Consejo de Administradores, el general James Breckenridge: *"lo considero una gran mejora, y la mejor, ya que al trasladar las residencias y dormitorios adicionales a una calle trasera, se inicia en realidad el comienzo de una ciudad normal, susceptible de ser ampliada hasta el punto que pueda ser necesario en un futuro"*⁶⁷. Una tercera versión salió a la luz el 8 de julio de 1819, cuando Jefferson diseñó los famosos muros serpenteantes para los jardines e instaló aseos para los estudiantes. En esta versión, casi definitiva, trasladó las residencias aún más lejos de los pabellones e incluyó un muro divisor para proporcionar espacios ajardinados para cada residencia. En un diagrama de la zona de 1824, Jefferson nombró las calles que se extendían delante de las filas de residencias: *"Calle Este"* y *"Calle Oeste"*.

Jefferson no trabajó aislado; puso a prueba sus ideas y buscó asesoramiento en compañeros como Thornton y Latrobe, lo mismo que en el Consejo de Administradores. Aun así, normalmente tenía la última palabra cuando se trataba de asuntos arquitectónicos. Poner objeciones a Jefferson en algún aspecto del proyecto requería andarse con tacto. Joseph Cabell escribió a su compañero y miembro del Consejo, Cocke, que cuando se sugiriesen modificaciones, *"debemos actuar en colaboración o dejaremos perplejo y disgustaremos al viejo Sachem (jefe indio norteamericano)"*⁶⁸. Las sugerencias que se apartaban considerablemente de las ideas originales de Jefferson no eran bienvenidas. Cocke, que compartía con Jefferson la responsabilidad en su cargo de miembro del Comité de Supervisión, pidió a Jefferson que volviese a diseñar las residencias y dormitorios de las filas externas. El método de Jefferson de realizar la construcción con techos planos, preocupaba a Cocke, quien sugirió que, en vez de copiar los dormitorios individuales, de una sola planta y de techo plano de las hileras que miraban al campus, se construyesen en las filas externas edificios de múltiples plantas con tejados inclinados que combinaran los dormitorios y las residencias⁶⁹. Las propuestas de Cocke apuntaban demasiado alto para adaptarse a la idea más modesta que Jefferson tenía sobre la Ciudad Universitaria, que se centraba en dormitorios individuales que daban a un pasillo cubierto. Jefferson había pretendido evitar todas las desventajas que eran propias de los grandes edificios, tales como el ruido y la facilidad con que se podían extender el fuego y la infección. Argumentaba que:

*"La separación de los estudiantes en diferentes habitaciones independientes, de dos en dos, me parece lo esencial en este proyecto. Esta idea, la adoptaron los primeros administradores del Central College... los miembros de la Comisión Rockfish Gap la aprobaron y remitieron a la Asamblea... creyendo que, por lo tanto, el comité (de supervisión) no tenía competencia para llevar a cabo este cambio. Estuve de acuerdo en que se suspendiese la construcción de las residencias hasta que los Administradores tuviesen la oportunidad de considerar el asunto y, en vez de construir una o dos residencias, como habían ordenado, decidimos empezar la hilera este de pabellones, ya que todos acordamos que las hileras este y oeste que miran al Campus debían finalizarse tal y como fueron diseñadas en un principio"*⁷⁰.

El 5 de junio de 1819, Jefferson escribió al oficial encargado, Arthur S. Brockbrough, para informarle de que:

"Vista la situación, pero teniendo en cuenta que últimamente se ha decidido comenzar la hilera este de pabellones y dormitorios y no he preparado los planos, y no dispondré de tiempo libre para dedicarme a ello, hasta dentro de dos semanas;

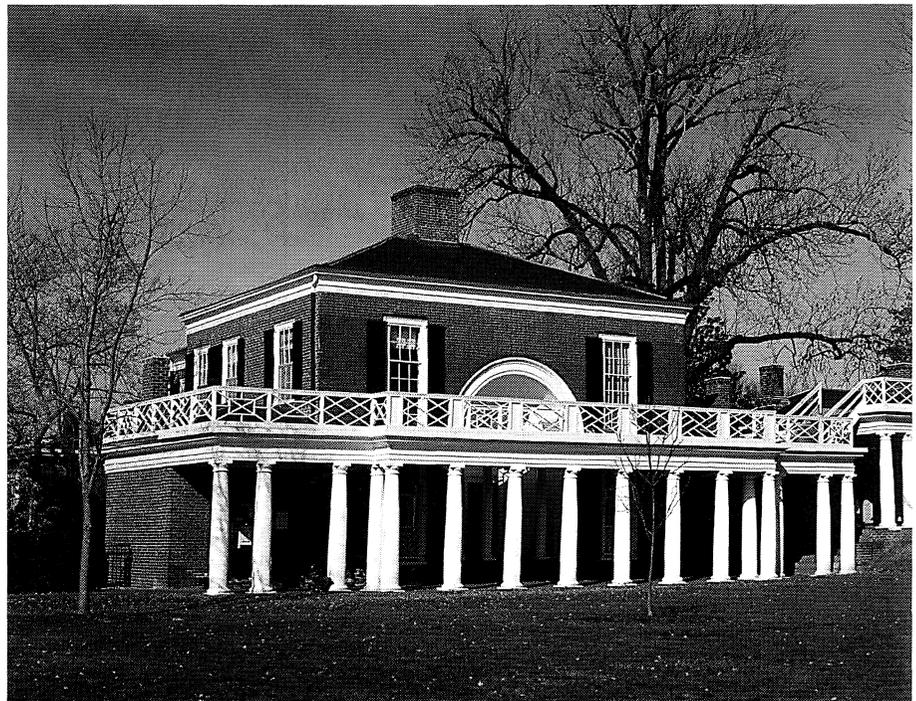
pero sabiendo que dichos pabellones van a variar tan poco respecto de las dimensiones presentadas en el último cálculo y de los pabellones I, II, y III de la hilera oeste, considero que si se excava un espacio calculado para esos cimientos, la posterior adaptación a lo que será su tamaño exacto será nimia”⁷¹.

Tres semanas después, los planos estaban terminados y Jefferson ya estaba presionando para que se comenzase su construcción.

Aunque Jefferson diseñó los edificios y redactó un plan detallado con sus dimensiones exactas y órdenes arquitectónicos a utilizar en su exterior, al parecer, no realizó los diseños de las obras a seguir por los constructores. Un anuncio de 1819 que solicitaba trabajadores y que apareció en el *Richmond Enquirer* indica que a todos los obreros se les pedía que suministrasen los borradores de los diseños de su plan de trabajo, los cuales tendrían que aprobarse antes de que se empezase la construcción⁷². A partir de su aprobación, los planos quedaban en manos del constructor y probablemente se gastaron con el uso. Esto apunta al hecho de que los trabajadores hicieron importantes contribuciones en los diferentes edificios, ya que diseñaron muchos de los detalles interiores de entablamentos, piezas de chimeneas y demás.

Richard Ware, de Philadelphia, construyó los Pabellones II y IV de la hilera este del Campus. Su influencia puede observarse en el friso jónico convexo y similar chimenea del salón de la planta superior del Pabellón IV, que es el único ejemplo en Jefferson de utilización de este diseño. La presencia de este diseño revela que Ware utilizó como pauta un libro diferente a la edición que Leoni hizo de Palladio de Jefferson, ya que Leoni había sustituido la versión convexa de Palladio por un friso plano.

Foto 15



En octubre de 1819, la ladera sobre Charlottesville ya estaba a rebosar de trabajadores puesto que siete pabellones y treinta y seis dormitorios se encontraban en diferentes etapas de construcción. Los esclavos alquilados a los dueños de las plantaciones de la zona aún estaban nivelando los suelos y excavando los cimientos. Con los años, excedían de 200 los individuos que participaban en la construcción. Los obreros se alojaban en los dormitorios ya terminados, incluidos los del sótano y también en pensiones de otros lugares. Se trajeron canteros italianos, los hermanos Raggi, para labrar los capiteles de las columnas clásicas a partir de piedra autóctona, pero resultó ser un desastre porque la piedra autóctona no podía tallarse. En vez de ello, se encargaron capiteles de mármol de Carrara a Italia⁷³.

Con las construcciones de ambos lados del Campus ya en marcha, el siguiente paso era empezar a trabajar en las residencias y dormitorios de las filas externas. En la junta celebrada el 3 de abril de 1820, el Consejo de Administradores acordó concluir los tres últimos pabellones, la fila externa este con sus residencias, y después la fila externa oeste. Para la fila externa este, Jefferson decidió reutilizar el proyecto de una sola planta que había diseñado para su primer estudio de la fila externa oeste. Sin embargo, la nueva disposición de los jardines y residencias creó problemas, ya que en el extremo norte de la fila externa oeste no había espacio suficiente para colocar las grandes residencias de 15 metros de ancho que aparecían en sus diseños de la fila externa oeste, y todavía dejar espacio para los dormitorios contiguos. Jefferson se dio cuenta de ello y de otro problema gracias a una carta que le envió Arthur Brockenbrough: *"deseo además verle antes de que empecemos con los cimientos de las residencias, ya que considero que si excavamos en el terreno la profundidad de la residencia A, tendremos un espacio de 2 metros de altura y luego habrá que excavar el sótano. Para ahorrar algo de trabajo, propongo adelantar el edificio unos metros hacia el paseo y después situar el paseo más hacia el este"*⁷⁴. Jefferson respondió con un nuevo plano con una residencia cuadrangular de diez metros (ahora Residencia B) para el extremo norte de la fila externa este, de esta manera permitía la inserción de dos dormitorios entre la residencia y el paseo, y trasladó las otras dos residencias (ahora D y F) a la segunda y tercera posición de la fila externa este. También diseñó un nuevo proyecto para una residencia de dos plantas (ahora F), cambiando su orden jónico por toscano, y su arcada de cinco arcos por una de tres. Todas las residencias, a partir de este momento en adelante, se diseñaron y construyeron utilizando el orden toscano, y las seis residencias, en su totalidad, contienen al menos una pared exterior de 10 metros, que había sido la dimensión del Proyecto de Universidad de 1814.

Jefferson no respondió de inmediato a la solicitud de mover el paseo, lo que se sabe porque Brockenbrough escribió una vez más el 22 de junio pidiendo *"su aprobación para permitiarnos adelantar la fila externa este de residencias y dormitorios aproximadamente unos 5 metros con el fin de ahorrarnos gran cantidad de trabajo de excavación y eliminación de tierra"*. Jefferson, al fin, accedió, y en el plano del terreno diseñado por John Neilson en 1821 claramente se ve que los jardines del este son más anchos que los de la parte oeste. Era una de las muchas concesiones que Jefferson tuvo que realizar en su continuo intento de adaptar sus proyectos a un emplazamiento irregular y mantener el equilibrio en el diseño global. Es evidente, sin embargo, que Jefferson consideraba estar tomando las decisiones adecuadas, ya que escribió lo siguiente a John Wayles Eppes a mediados de la década de 1820: *"nuestra universidad se encuentra en una etapa de construcción tan avanzada que vale la pena verla. Ya muestra la apariencia de una*

*preciosa Ciudad Universitaria, con los modelos de edificios de arquitectura clásica más bellos de los Estados Unidos. Está empezando a ser muy visitada por extranjeros y es admirada por todos ellos, por la belleza, originalidad y utilidad de su diseño*⁷⁵.

Para el mes de marzo, ya estaban terminados los diseños de la fila externa oeste, pero ninguno de ellos coincidía con ninguno de los proyectos ya existentes realizados por Jefferson⁷⁶. Varios de los diseños meticulosamente realizados por Neilson en tinta china y acuarela para los pabellones y residencias eran, de manera obvia, estudios definitivos de los diseños de Jefferson y se asemejan más a los edificios tal y como fueron ejecutados, pero no se han encontrado diseños de las Residencias A y C en manos de Jefferson. También, las Residencias A y C de la fila externa oeste, son los únicos dos edificios sin ningún tipo de documentación en el *Libro de Especificaciones* de Jefferson⁷⁷. Para la Residencia C, Jefferson diseñó un proyecto, pero lo abandonó antes de su finalización. También diseñó uno para la tercera residencia de esta fila, y aunque tiene el mismo alzado exterior no coincide con el plano del terreno de Neilson. El diseño de Neilson para la Residencia B es tal y como se construyó, con el entablamento de los dormitorios más bajo que el de la residencia⁷⁸. La implicación exacta de Neilson en el diseño no está clara, pero lo que es seguro es que siempre siguió las instrucciones de Jefferson.

El plano del terreno de Neilson para toda la universidad, fue aparentemente el primer estudio del Campus desde el proyecto de Jefferson de 1814. A cada lado de la Rotonda, Neilson presentaba unas terrazas, o alas, con escalones en descenso que daban acceso a ocho habitaciones situadas más abajo. Para la junta del Consejo de Administradores de abril de 1821, el oficial encargado, Arthur Brockenbrough, realizó un cálculo de 42.000 dólares para la construcción de la Rotonda, incluidas las terrazas y escalones de piedra⁷⁹. Un segundo plano del terreno fechado aproximadamente en noviembre de 1821, con el nombre de la universidad escrito en la parte inferior, presenta dieciséis habitaciones en la terraza de la Rotonda⁸⁰. Los pabellones y las residencias estaban numerados como lo están hoy en día y, con la excepción de los escalones de la cara norte de la Rotonda, recuerdan el grabado realizado por Peter Maverick en 1822. De hecho, los escalones de la parte trasera se llevaron a cabo. Su existencia se tapó con el anexo de Robert Mills de la década de 1850.

William J. Coffee, escultor, artista, y fabricante de ornamentos, llegó a Monticello en diciembre de 1821. Cuando se marchó cerca del 25 de mayo, se llevó consigo el plano del terreno que fue la base del grabado de Maverick, además de una lista detallada con los ornamentos que Jefferson había elegido para los entablamentos interno y externo de los pabellones. El trabajo prosiguió durante 1822, de manera que para diciembre la obra estaba casi finalizada, con excepción de la Rotonda⁸¹.

Las limitaciones presupuestarias habían sido un problema desde el principio. La Asamblea en 1818 había proporcionado una ayuda de tan sólo 15.000 dólares anuales procedentes del Fondo Literario. Cuando esta cantidad se añadió a los 44.345 dólares procedentes de las suscripciones de particulares prometidas para el Central College, la cantidad total no permitió la construcción simultánea, el empleo de profesores y la compra de material. Siempre con un presupuesto escaso, el Consejo de Administradores se hizo con distintos préstamos. La idea de que quizá se abriría la universidad en 1820 se desechó para que así la cons-

trucción pudiese completarse⁸². Jefferson, sobre todo, tenía proceder a poner en funcionamiento la universidad. Preocupado por el hecho de que la Rotonda nunca se terminase como la había imaginado, expresó su temor a Joseph C. Cabell en diciembre de 1822:

*"Nuestro gran objetivo desde el principio, ha sido convertir la institución en la más importante de los Estados Unidos, con el fin de atraer a ella a la juventud de todos los Estados, pero especialmente del sur y del oeste. Hemos propuesto, por tanto, convocar a los más eminentes en ciencia de Europa, lo mismo que de nuestro propio país, y, no sólo por los salarios y comodidades de su situación, sino por lo distinguido de su estructura y preparación, y la promesa de prestigio futuro que éstos tendrán, para inducirlos a comprometer su reputación a sus futuras fortunas. Si hubiésemos construido un granero para albergar el College, y cabañas de troncos para alojamiento, ¿hubiésemos tenido la osadía de proponer que un profesor de ese tipo viniese aquí?... parar ahora sería abandonar nuestras esperanzas más grandes, y convertirnos en pretendientes de Yale y Harvard pero en categoría secundaria"*⁸³.

Foto 16



En febrero de 1823, llegó finalmente el deseado préstamo para construir la Rotonda.

Ese mismo mes, Neilson, que había hecho un contrato con Dinsmore para construir la Rotonda, escribió a Cocke para decirle que había diseñado *“un alzado de Panteón con la vista de costado de los pabellones número 9 y número 10 para la señorita Cocke... Ya casi he terminado todos los diseños que tenía pensado concluir y entonces, puede que coja unas vacaciones”*⁸⁴. Remitiéndose a las primeras versiones del plano del terreno, Neilson había diseñado las alas en la terraza de la Rotonda en forma de pedestal continuado a cada lado, y sin comunicación con las columnatas de las hileras este y oeste que daban al Campus. Los otros diseños que Neilson mencionaba eran probablemente diseños de trabajo.

En la primavera de 1824, Jefferson, demasiado enfermo para abandonar la cama y diseñar un alzado, mandó a Brockenbrough extender una arcada a lo largo del frente de la terraza de la Rotonda hasta los pabellones de cada lado, completando así su idea original de ir de un lugar a otro sin mojarse⁸⁵. En la parte inferior habría un gimnasio donde los universitarios podrían hacer ejercicio cuando hiciese mal tiempo. Neilson llevó a cabo el diseño. La versión de 1825 del grabado de Maverick incorporaba este cambio.

También en la primavera de 1824, la Asamblea otorgó a los Administradores los medios financieros necesarios para poner en funcionamiento la universidad lo más pronto posible. Con la Ciudad Universitaria a medio terminar, Jefferson ya podía centrar su atención en el tan esperado placer de llenarla con estudiantes y con los mejores profesores de cada ciencia que pudiese encontrar en toda Europa y América. En la junta de abril de 1824, los Administradores nombraron a Francis Walker Gilmer como su representante para viajar por Europa con el propósito de contratar a los profesores y comprar los libros de texto y aparatos necesarios para las diferentes cátedras. Planeaban abrir en febrero⁸⁶. Las obras continuaron en la Rotonda, y en noviembre de 1824, la sala de la biblioteca estaba suficientemente acabada y el marqués de Lafayette, pasó allí una velada y cenó con cuatrocientas personas.

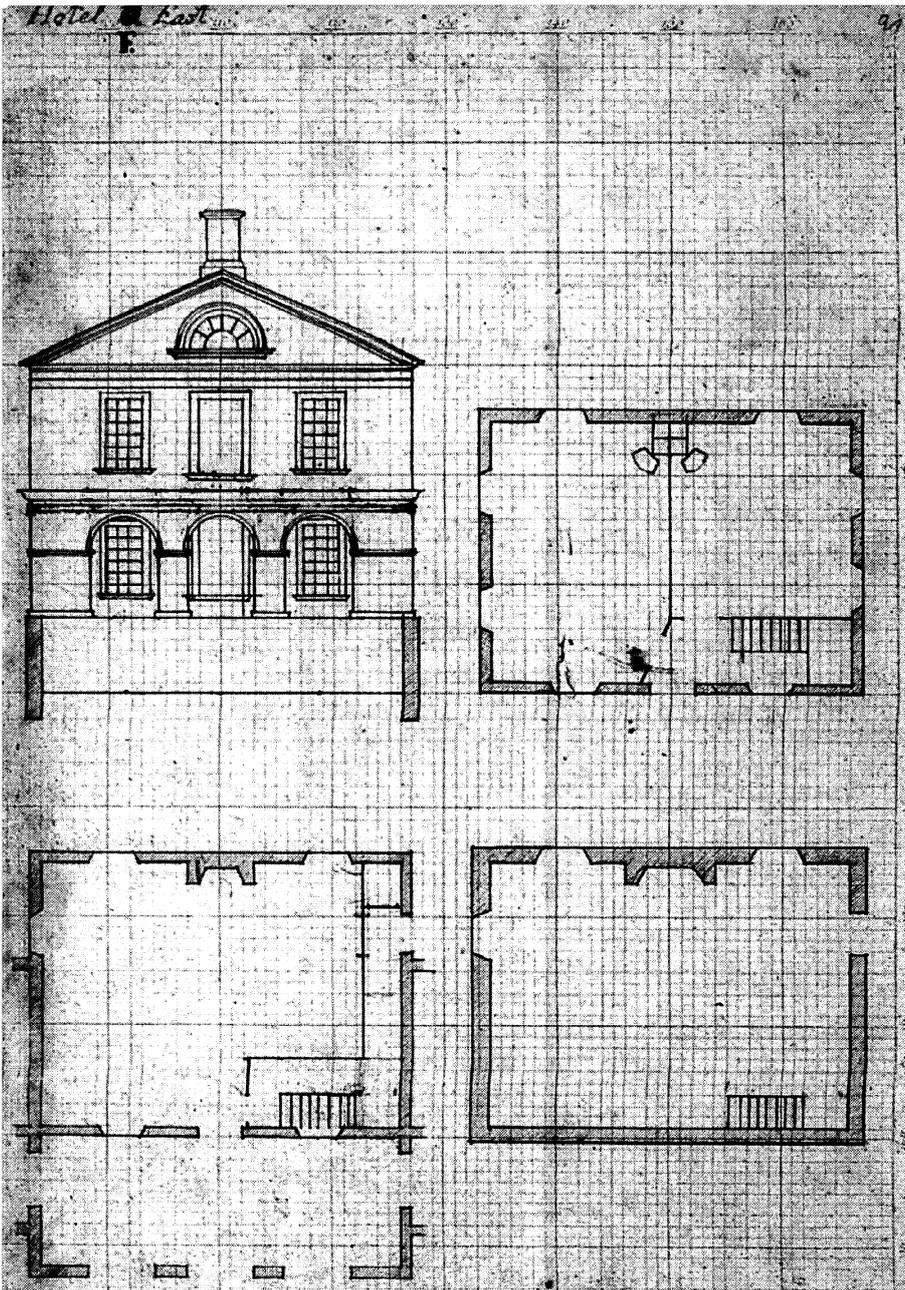
Al fin, el 7 de marzo de 1825, la universidad abrió su puertas a aproximadamente cuarenta estudiantes y cinco profesores. El doctor George Blatterman, un alemán llegado de Londres en diciembre, se hizo con la cátedra de Lenguas Modernas y se albergó en el Pabellón IV. Thomas Hewitt Key, del Trinity College de Cambridge, pasó a ser el profesor de Matemáticas y le fue asignado el Pabellón VIII. Al doctor Robley Dunglison, un escocés que vivía en Londres, se le encargó la cátedra de Anatomía y Medicina, y el Pabellón X. Charles Bonnycastle, un inglés, se hizo con la cátedra de Filosofía Natural y el Pabellón VI. George Long, otro miembro del Trinity College de Cambridge, fue designado profesor de Lenguas Antiguas, y se albergó en el Pabellón V. También se seleccionaron dos americanos: John P. Emmet de Nueva York vino el 8 de abril en calidad de profesor de la Escuela de Historia Natural y vivió en el Pabellón I; y George Tucker, un miembro del Congreso de Virginia, llegó en marzo para ejercer de profesor de Ética, y tomó posesión del Pabellón IX.

El que los estudiantes recibiesen sus clases en el mismo edificio donde se alojaba su maestro puede que le haya resultado aceptable a algunos de los profesores, pero al doctor Dunglison le pareció que su alojamiento-lugar de trabajo del Pabellón X era inadecuado, y que, justificadamente, era un sitio inapropiado para impartir sus clases de anatomía y la disección de cadáveres humanos. Jefferson,

que en ese momento tenía casi 82 años, diseñó unas instalaciones independientes, y el Consejo de Administradores acordó en marzo de 1825 que a partir de la recepción de los fondos necesarios "se construya una sala destinada a la disección y anatomía, lo más parecida posible al diseño ahora expuesto al Consejo"⁸⁷.

El proyecto de Jefferson para la Sala de Disecciones (edificio hoy desaparecido) presentaba un diseño geométrico consistente en un cuadrado en el que se circunscribía un anfiteatro octogonal con gradas. Quizá uno de los aspectos más

Foto 17



importantes de la Sala de Disecciones era que estaba situada frente a la Residencia A de la Calle Oeste, con lo que suponía el principio de una quinta hilera de edificios. Jefferson incluso señaló la posibilidad de realizar una arcada que sobresaliese a lo largo de su frente. Algún tiempo después de que se seleccionase un emplazamiento para la Sala de Disecciones, un dibujante desconocido diseñó una quinta hilera de edificios con arcadas que sobresaliesen desde la Sala de Disecciones hacia el sur, pero este proyecto nunca se llevó a cabo.

En 1826 se llegó al noveno año de construcción. Unos días antes de la muerte de Jefferson, el 4 de julio de 1826, un estudiante escribió: *"los carpinteros están progresando con la Rotonda y la Sala de Disecciones, y algunas veces el alboroto que hacen interrumpe mi estudio, aunque sigo soportándolo bien (es decir, en mi opinión)... El número de estudiantes que se han matriculado es de 180, 12 de los cuales han sido expulsados y suspendidos"*⁸⁸.

Thomas Jefferson había forjado la piedra angular de una nueva nación en 1776. Su posterior pretensión de mantener los derechos inalienables expuestos en la Declaración de Independencia se hizo realidad con la creación de la Universidad de Virginia como un gran seminario de aprendizaje en el que se formarían las generaciones futuras. El objetivo era proporcionar un programa educativo y facilidades de estudio de primera clase en los Estados Unidos. Su esfuerzo no comenzó a producir sus frutos hasta la resurrección de la Academia Albemarle en 1814, y mientras el objetivo pasaba de ser una idea a una realidad se produjeron numerosas luchas con la Asamblea Estatal, a propósito de las irregularidades del terreno y de las limitaciones presupuestarias. La obra maestra arquitectónica resultante es un legado universal que aún pervive, la encarnación de las ideas de un hombre visionario que siempre apostó por la eterna libertad de la mente y del espíritu.

Jefferson insistió siempre en que su universidad no podía haberse construido con menos fondos económicos de los que se utilizaron. Se podrían haber levantado alojamientos iguales por menos, pero sin duda en detrimento de la belleza arquitectónica. A este respecto Jefferson había escrito a Madison desde Francia en 1785, *"la arquitectura es un entusiasmo del que no me avergüenzo, ya que su objeto es mejorar el gusto de mis compatriotas, aumentar su buena reputación, reconciliarlos con el resto del mundo, y procurar su alabanza"*. Su deseo era elevar la mente a través de edificios bellos y hermosos jardines rodeados de las montañas del horizonte lejano. Logró sin duda más que todo eso. La Universidad de Virginia despertó desde el momento de su construcción un gran interés en Europa, como queda patente gracias a la gran cantidad de grabados que se realizaron de la misma. Desde entonces ha sido una fuente de asombro y deleite, y no sólo para aquellos afortunados que asisten a sus aulas, sino para los numerosos extranjeros que la visitan cada año, y entre los que humildemente me encuentro, desde que en el año 1993 descubrí con asombro la belleza y el encanto infinitos de la Universidad de Virginia.

NOTAS

1. Jefferson al doctor Joseph Priestley, 27 de enero de 1800, en *The Writings of Thomas Jefferson*, ediciones A. A. Lipscomb y A. E. Bergh. Washington, La Asociación Conmemorativa de Thomas Jefferson, 1905, vol. 10, pp. 146-147.
2. Respecto de la educación más temprana de Jefferson, véase Dumas Malone, "Jefferson the Virginian", vol. 1 de *Jefferson and his Time*. Boston, Little Brown, 1948, pp. 37-112.
3. William Short a John Hartwell Cocke, 8 de julio de 1828, *Papeles de Cocke*, Caja 55, Departamento de Colecciones Especiales, División de Manuscritos, Biblioteca de la Universidad de Virginia (las colecciones especiales se citarán en adelante como UVA).
4. *La Arquitectura de Andrea Palladio en Cuatro Libros*, de Giacomo Leoni, tercera edición (Londres, 1742). Había tres ediciones de este libro, 1715, 1721, y 1742. Jefferson probablemente poseyó primero la edición de 1742. Las ilustraciones de Leoni diferían considerablemente de las de Palladio en varios aspectos, y había importantes imprecisiones en el texto traducido. Véase William B. O'Neal, *Jefferson's Fine Arts Library: His Selections for The University of Virginia together with His Own Architectural Books*, Charlottesville, Servicio de publicaciones de la Universidad de Virginia, 1976, pp. 247-277.
5. A. Laurence Kocher y Howard Dearstyne, "Descubrimiento de los cimientos del Anexo de Jefferson al Wren Building", en *Revista de la Sociedad de Historiadores Arquitectónicos*, nº 10 (octubre 1951), pp. 28-31.
6. De Jefferson a James Breckenridge, 15 de febrero de 1821, en *The Educational Work of Thomas Jefferson* de Roy John Honeywell, vol. 16. Cambridge, Servicio de publicaciones de la Universidad de Harvard, 1931, apéndice K, p. 264.
7. De Edmund Pendleton a Jefferson, 11 de mayo de 1779, en *The Papers of Thomas Jefferson*, de Julian P. Boyd, 23 volúmenes hasta la fecha. Princeton, Servicio de publicaciones de la Universidad de Princeton, 1950, vol. 2, p. 266 (Boyd). En esta carta, Pendleton se refiere a la carta de Jefferson del 18 de diciembre, diciendo "...He estado impaciente por ver lo que llama su quijotismo para la difusión del conocimiento, una pasión fomentada por su título y por venir de usted..." Boyd señala que la carta de Jefferson a Pendleton no se ha encontrado. Véase también, Boyd, vol. 2, pp. 527-533, para ver una copia impresa del proyecto de ley, y las páginas 534-535 para una discusión detallada de la propuesta.
8. Boyd, vol. 2, p. 527.
9. *Ibidem*, p. 528.
10. De Jefferson a Joseph C. Cabell, 2 de febrero de 1816, *Papeles de Jefferson*, Biblioteca del Congreso, Washington (D. C.).
11. Boyd, vol. 2, pp. 529-531.
12. *Ibidem*, p. 535. Proyecto de ley número 80. "Un proyecto de ley para enmendar la constitución del College de William and Mary, y conseguir unos mejores ingresos para su mantenimiento".
13. *Autobiography of Thomas Jefferson* de Jefferson, con introducción de Dumas Malone. Nueva York, Capricorn Books, 1959, p. 61.
14. De Jefferson a Samuel Henley, 14 de octubre de 1785, en Boyd, vol. 8, p. 635.
15. De Jefferson a John Banister, Jr. 15 de octubre de 1785, en Boyd, vol. 8, pp. 636-637.
16. De Jefferson a George Wythe, 13 de agosto de 1786, en Boyd, vol. 10, pp. 244-245.
17. *The Writings of Thomas Jefferson*, de Paul Leicester Ford, 10 vols. Nueva York y Londres. G. P. Putnam's Sons, 1892, vol. 1, p. 67.
18. De Jefferson a Joseph Priestley, 18 de enero de 1800, Honeywell, Apéndice C, p. 216.
19. De Jefferson a L. W. Tazewell, 5 de enero de 1805, *Papeles de Jefferson*, UVA.
20. De Jefferson a los Administradores de la lotería del College de East Tennessee, 6 de mayo de 1810, DLC.
21. Paul B. Barringer, James Mercer Garnett, y Rosewell Page, *A history of the University of Virginia: Its history, influence, Equipment and Characteristics with Biographical Sketches and Portraits of Founders, Benefactors, Officers and Alumni*, 2 vols. Nueva York, Lewis Publishing Company, 1904, vol. 1, pp. 27-32.
22. De Jefferson al doctor Thomas Cooper, 16 de enero de 1814, DLC.
23. Barringer, vol 1, p. 18.
24. Administradores de la Academia Albemarle, *Actas*, 25 de marzo, 5 de abril, y 3 de mayo de 1814, *Papeles de Jefferson*, UVA.
25. Administradores, *Actas*, 19 de agosto de 1814. Los historiadores americanos han fechado este proyecto el 5 de mayo de 1817, ya que dicha fecha aparece en *Thomas Jefferson, Architect* de Thomas Kimball. Boston, Colledge Clara Amory, 1916, p. 75. Véase también Patricia C. Sherwood, "The Mystery solved: New Dates and a New Perspective on Thomas Jefferson's architectural plans for educational institutions in Virginia", en *Arts in Virginia*, nº 30 (otoño-invierno de 1992), pp. 10-25.
26. De Jefferson a Peter Carr, 7 de septiembre de 1814, DLC.
27. De George W. Randolph a el profesor Cabell (doctor James L. Cabell), 27 de febrero de 1856, *Papeles de Cabell*, UVA.
28. De Jefferson a Yancey, 6 de enero de 1816, tal y como se cita en Ford, vol. 10, p. 2.
29. De Frank Carr al gobernador Wilson Cary Nicholas, 25 de marzo de 1816, *Calendar of Virginia State Papers* 10, pp. 437-438.
30. De Jefferson a Nicholas, 2 de abril de 1816, tal y como se cita en Honeywell, Apéndice G.
31. Edmund Bacon (supervisor de Jefferson) a Hamilton W. Pierson, tal y como se cita en *Jefferson at Monticello*. Nueva York, Scribner's, 1862, p. 20.
32. De Jefferson a James Dinsmore, 13 de abril de 1817, *Papeles de Jefferson*, UVA.
33. Consejo de Administradores, *Actas*, 5 de mayo de 1817, UVA.

34. De Jefferson a Madison, 15 de noviembre de 1817, DLC.
35. O'Neal, pp. 117-133. O'Neal indica que la copia de *Parallèle* que Jefferson adquirió después de vender su biblioteca al Congreso se vendió como el lote 723 en la venta de 1829 tras la muerte de Jefferson (p. 132).
36. De Jefferson a Thornton, 9 de mayo de 1817, DLC.
37. De Thornton a Jefferson, 9 de junio de 1817, DLC.
38. De Jefferson a Latrobe, 12 de junio de 1817, DLC. Charles E. Bronwell, Calder Loth, William M. S. Rasmussen, y Richard Guy Wilson, en *The Making of Virginia Architecture*. Richmond, Museo de Bellas Artes de Virginia, 1992, p. 248. Sugiere que los diseños de Thornton tampoco se ajustaban al programa de Jefferson de construir modelos ortodoxos de la arquitectura clásica, y que "el modelo dórico de Thornton, por ejemplo, tiene en vez de un arquitrabe y un friso, una cruz entre los dos, dibujada con trios de estrías en vez de los verdaderos triglifos".
39. De Latrobe a Jefferson, 17 de junio de 1817, y 28 de junio de 1817, reproducido en *The Correspondence and Miscellaneous Papers of Benjamin Henry Latrobe*, vol. 3, 1811-1820, de John C. Van Horne. También *The Papers of Benjamin Henry Latrobe*, publicados por la Sociedad Histórica de Maryland, New Heaven. Servicio de publicaciones de la Universidad de Yale, 1988, vol. 3, pp. 903-906.
40. De Jefferson a Latrobe, 16 de julio de 1817, Latrobe, 907. La ansiedad de Jefferson por recibir los diseños de Latrobe puede, una vez más, ser consecuencia de su decepción con el diseño único de Thornton y del deseo de comparar las ideas de ambos arquitectos antes de elegir el diseño del primer pabellón.
41. *Libro de Especificaciones* de Jefferson: "Operaciones en y para el College", de 18 de julio de 1817, p. 3, UVA.
42. De Jefferson a Cocke, 19 de julio de 1817, DLC.
43. Consejo de Administradores, Actas, 28 de julio de 1817, Montpelier, Orange, Va, UVA. Las actas se refieren a "el plano del primer pabellón y los pasos a seguir en el mismo, habiéndose decidido y acordado..." Este proyecto probablemente se realizó entre el 18 de julio y el día 28. *Libro de Especificaciones* de Jefferson, p. 3 y p. 5, UVA. Este es el único pabellón que no tiene las medidas escritas en el dorso del plano.
44. De B. H. Latrobe a Jefferson, 24 de julio de 1817, DLC.
45. De Jefferson a Latrobe, 3 de agosto de 1817, DLC. Véase también, *Libro de Especificaciones*, p. 3, UVA.
46. Como él mismo admitió, Jefferson había realizado el plano del terreno de 1814 como un concepto inicial, y lo había diseñado teniendo en cuenta la economía, la comodidad, y la posibilidad de ampliarse en caso necesario. Había incorporado soportes cuadrados en el proyecto inicial por la misma razón, diciendo que los usaría "en primer lugar". Luego, a medida que crecía la esperanza de que el Central College se convirtiese pronto en una universidad, incorporó su propia idea de asignar una función didáctica a los pabellones, y después añadió el concepto de un importante edificio central. La adopción de ideas más elaboradas, tales como la propuesta de Thornton de utilizar columnas circulares en vez de cuadradas para la columnata y la sugerencia de Latrobe para que una gran Rotonda se convirtiese en el edificio principal, pasaron a formar parte de este concepto original así ampliado. Sin embargo, a medida que su proyecto de diseño se amplió con la influencia exterior, se empezó a parecer cada vez más al proyecto de diseño que había utilizado tanto en Monticello como en la Casa Blanca.
47. De Jefferson a Latrobe, 12 de octubre de 1817, DLC; Latrobe, 955. Un relato de como se colocó la piedra angular apareció en el *Richmond Enquirer*, el 10 de octubre de 1817: "... la primera piedra del Central College se colocó en Charlottesville el lunes pasado... La Asociación de Canteros Libres y una gran cantidad de ciudadanos asistieron al acto. La escena se honró con la presencia de Thomas Jefferson y James Madison, últimos presidentes de los Estados Unidos y de James Monroe, el presidente actual".
48. De Jefferson a Joseph C. Cabell, 24 de octubre de 1817, DLC. Una copia del proyecto de ley, "un proyecto de ley para establecer un sistema de educación pública", aparece en Honeywell, pp. 233-243. Kimball, p. 205, identificó este proyecto como un proyecto preliminar de la universidad, fechándolo en 1804-1805. La fecha muy posterior de 1817 lo convierte, en cambio, en una ampliación del proyecto de universidad, y en un diseño opcional para el nivel de educación secundaria.
49. De Jefferson a Joseph Correa de Serra, 25 de noviembre de 1817, DLC: "el mío, después de todo, puede que sea un sueño utópico; pero siendo inocente he pensado que podría consentir en él hasta que vaya a la tierra de los sueños, y dormir allí con los soñadores de los tiempos pasados y futuros" De Jefferson a Ticknor, 25 de noviembre de 1817, DLC.
50. Jefferson al Consejo de Administradores, "Cálculo de las Solicitudes" 2 de enero de 1818, *Papeles de Jefferson*, UVA. En su carta a los Administradores de un College de East Tennessee, 6 de mayo de 1818, DLC, Jefferson había sugerido la idea de que los estudiantes comiesen en "grupos más pequeños y separados" si era económicamente posible.
51. Esta conclusión está apoyada en el hecho de que Jefferson le dijo a George Ticknor en noviembre que estaban "creando un College de las ciencias generales en ... Charlottesville cuya escala, por necesidad, será mucho más moderada". Esperaba contar con diez o doce profesores si el Estado lo creaba como una universidad. De Jefferson a Ticknor, 25 de noviembre de 1817, DLC.
52. De Joseph C. Cabell a Jefferson, 20 de febrero de 1818, *Papeles de Jefferson*, UVA.
53. De Jefferson a Latrobe, 19 de mayo de 1818, DLC.
54. Consejo de Administradores, Actas, 7 de octubre de 1817, UVA.
55. De John Perry a Jefferson, 26 de mayo de 1818, *Papeles de Jefferson*, Biblioteca Hintington, San Marino, California.
56. De Jefferson a Latrobe, 19 de mayo de 1818, DLC.
57. El ornamento del friso utilizado en Monticello y en la universidad es de un templo de Antoninus y Faustina, de un libro de ilustraciones de Desgodetz, y se puede ver en O'Neal, p. 94. La utilización de dos fabricantes de ornamentaciones diferentes tuvo como consecuencia las pequeñas variaciones de los dos frisos.

58. De John Perry a Jefferson, 18 de junio de 1818, *Papeles de Jefferson*, UVA.
59. De Jefferson a James Madison, 28 de junio de 1818, y al juez Roane, 28 de junio de 1818, DLC. De Jefferson a L. W. Tazewell, 28 de junio de 1818, *Papeles de Jefferson*, Massachusetts Historical Society, Boston.
60. El informe "De los comisarios de Rockfish Gap nombrados para fijar la ubicación de la Universidad de Virginia", se reproduce en *Early History of the University of Virginia as contained in the letters of Thomas Jefferson and Joseph C. Cabell*, de J. W. Randolph. Richmond, Nathaniel Cabell, 1856, p. 432, y en Honeywell, apéndice J, p. 248. "Una ley para crear una Universidad" aparece en el manual del Consejo de Administradores de la Universidad de Virginia. Charlottesville, Servicio de publicaciones de la Universidad de Virginia, 1966.
61. De Jefferson a Cocke, 3 de marzo de 1819, DLC.
62. "Se necesitan obreros" en *Richmond Enquirer*, 23 de marzo de 1819, UVA. La llegada de Brockenbrough se relata en Jefferson a Cabell, 3 de marzo de 1819; y su cita formal del 29 de marzo se encuentra en William B. O'Neal, *Jefferson's Buildings at the University of Virginia: The Rotunda*. Charlottesville, Servicio de publicaciones de la Universidad de Virginia, 1960, p. 19.
63. De Jefferson a Richard Ware, 9 de abril de 1819, *Papeles de Jefferson*, UVA. Una nota en el dorso de esta carta en manos de Jefferson menciona el número de ladrillos de las dos residencias y el número aproximado del Pabellón V (luego vuelto a numerar con el número IX), indicando que aún se encontraba en el proceso de planear los detalles de este plano.
64. Las especificaciones en el dorso del diseño N-330 dicen: "para ajustarse a las ventanas deberá haber 20 espacios entre columnas..." Véase Joseph Michael Lasala, "Análisis comparativo: Rotonda de Thomas Jefferson y Panteón de Roma" en *Virginia Studio Record* 1, n.º 2, 1988, pp. 84-87.
65. De Jefferson a Breckenridge, 8 de julio de 1819, *Papeles de Jefferson*, UVA.
66. De Joseph C. Cabell a Cocke, 15 de abril de 1819, *Papeles de la Familia Cabell*, UVA. El diseño fue definitivamente concluido el 17 de abril, porque Cabell le dijo a Jefferson en una carta de esa fecha que "... estaba extremadamente feliz de ser informado, por nuestro amigo el general Cocke, de que habían juntado los jardines con los patios traseros de los pabellones".
67. De Jefferson a Breckenridge, 8 de julio de 1819, UVA. En una carta enviada a Jefferson el 3 de mayo, *Papeles de Jefferson*, UVA, Cocke había criticado la segunda versión por no contar con jardines suficientes para las residencias.
68. De Joseph C. Cabell a Cocke, 15 de abril de 1819, *Papeles de la Familia Cabell*, UVA.
69. De Cocke a Jefferson, 3 de mayo de 1819, *Papeles de Jefferson*, UVA.
70. De Jefferson a Breckenridge, 8 de julio de 1819, *Papeles de Jefferson*, UVA.
71. De Jefferson a Brockenbrough, 5 de junio de 1819, *Papeles del Oficial Encargado*, UVA; y de Jefferson a Brockenbrough, 27 de junio de 1819, DLC.
72. "Se necesitan obreros", en *Richmond Enquirer*, 23 de marzo de 1819, UVA.
73. William B. O'Neal, "Michele and Giacomo Raggi at the University of Virginia: With Notes and Documents", en *The Magazine of Albemarle County History*, n.º 18, 1959-60, pp. 5-31.
74. De Brockenbrough a Jefferson, 1 de mayo de 1820, *Papeles del Oficial Encargado*, UVA.
75. De Jefferson a John Wayles Eppes, 30 de junio de 1820, *Papeles de Jefferson*, UVA.
76. De George W. Spooner a Brockenbrough, 28 de marzo de 1821, *Papeles del Oficial Encargado*, UVA.
77. Jefferson, *Libro de Especificaciones*, pp. 35-36, *Papeles de Jefferson*, UVA.
78. De Brockenbrough a Jefferson, 19 de octubre de 1820, *Papeles del Oficial Encargado*, UVA.
79. De Brockenbrough a Jefferson, 29 de marzo de 1821, *Papeles de Jefferson*, UVA.
80. Consejo de Administradores, *Actas*, 30 de noviembre de 1821, UVA.
81. Edwin Morris Betts, "Planos del terreno e impresiones de la Universidad de Virginia, 1822-1826", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, n.º 90, mayo 1946, pp. 81-90.
82. De Jefferson a Breckenridge, 8 de julio de 1819, *Papeles de Jefferson*, UVA. Jefferson le dijo a Breckenridge que él y Cocke habían decidido utilizar todos los fondos de ese año para los edificios, y después contar con la anualidad del año siguiente, lo que les permitiría comenzar los siete pabellones en 1819 y completarlos en 1820. Para la primavera de 1820, sin embargo, el Consejo de Administradores había decidido completar los diez pabellones y seis residencias.
83. De Jefferson a Joseph C. Cabell, 28 de diciembre de 1822, *Papeles de Jefferson*, UVA.
84. De Neilson a Cocke, 22 de febrero de 1823, *Papeles de la Familia Cocke*, UVA. El mérito de atribuir este y otros diseños a Neilson y no a la nieta de Jefferson, Cornelia Randolph, es reciente, de 1988, y de C. Allan Brown.
85. De Martha Jefferson Randolph a Nicholas Trist, 4 de abril de 1824, *Papeles Trist*, Colección Histórica del Sur, Biblioteca de la Universidad de Carolina del Norte.
86. Consejo de Administradores, *Actas*, 5 de abril de 1824, UVA.
87. Consejo de Administradores, *Actas*, 4 de marzo de 1825, UVA.
88. De Edmund Wilcox Hubbard a Robert Hubbard, 16 de junio de 1826, *Papeles Hubbard*, Colección Histórica del Sur, Biblioteca de la Universidad de Carolina del Norte.

RELACIÓN DE PIES DE FOTOS

1. Rotonda de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1822-1826. Fotografía: Xosé Fernández.
2. Detalle del pórtico de la Rotonda de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1822-1826. Fotografía: Xosé Fernández.
3. Columnas del pórtico de la Rotonda de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1822-1826. Fotografía: Xosé Fernández.
4. Pabellón I de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1819-1822. Fotografía: Xosé Fernández.
5. Pabellón II de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1819-1822. Fotografía: Xosé Fernández.
6. Pabellón III de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1818-1821. Fotografía: Xosé Fernández.
7. Pabellón IV de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1819-1822. Fotografía: Xosé Fernández.
8. Pabellón V de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1818-1821. Fotografía: Xosé Fernández.
9. Pabellón VI de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1819-1822. Fotografía: Xosé Fernández.
10. Pabellón VII de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1817-1819. Fotografía: Xosé Fernández.
11. Detalle del pórtico del Pabellón VII de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1817-1819. Fotografía: Xosé Fernández.
12. Detalle de la fachada del Pabellón VII de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1817-1819. Fotografía: Xosé Fernández.
13. Pabellón VIII de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1819-1822. Fotografía: Xosé Fernández.
14. Detalle de un capitel interior del pórtico del Pabellón VIII de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1819-1822. Fotografía: Xosé Fernández.
15. Pabellón IX de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1818-1822. Fotografía: Xosé Fernández.
16. Pabellón X de la Universidad de Virginia, Charlottesville, 1819-1822. Fotografía: Xosé Fernández.
17. Proyecto de Residencia F para la Universidad de Virginia, Charlottesville, antes de 1822. Dibujos: Thomas Jefferson. Fotografía: Alderman Library, Charlottesville.